



Trabajo Fin de Grado

LA GUERRA EN LA EDAD CONTEMPORÁNEA: La totalización de los conflictos.

Autor/es

Javier López Ruiz

Director/es

Carmelo Romero Salvador

Filosofía y Letras

2015

RESUMEN

La Revolución Francesa inició un nuevo proceso transformador que vino a sacudir los cimientos del viejo mundo absolutista. En el aspecto que nos concierne, los conflictos bélicos, se va a enterrar para siempre el modo de hacer la guerra medieval, donde encontrábamos dos o más Ejércitos enfrentados, cuyo fin era la doblegación del enemigo y la imposición de la voluntad del vencedor. Sin embargo, la guerra contemporánea iba a iniciar una serie de prácticas que suponían lo que hemos llamado una “totalización de los conflictos”, es decir, la total implicación en la guerra de toda la población: civil y militar.

El siglo XX, con sus dos guerras mundiales, supone la máxima expresión de la guerra total, ya que combina tres elementos que he considerado que son claves: la mundialización de los conflictos, el acoso a las retaguardias y el hecho de que ciencia y avances tecnológicos se encuentren supeditados a las necesidades bélicas de los contendientes.

Por lo tanto, partiendo del concepto de guerra total y de la brutalización de los conflictos, vamos a tratar de establecer una visión panorámica de la guerra en el mundo contemporáneo. Desde Napoleón hasta Hitler, desde que las monarquías absolutas hicieran frente común ante la revolución hasta la derrota del nazismo a manos de las potencias aliadas en el verano de 1945.

1	ÍNDICE
2	Introducción
6	1. ¿Qué es la guerra?
6	1.1 La Revolución francesa: El inicio de un nuevo mundo
8	1.2 Aproximaciones hacia el concepto de “guerra”
9	1.3 Hacia una guerra total
13	2. Las guerras del siglo XIX: Hacia la guerra total
13	2.1 Guerras napoleónicas. El curso que convulsionó la Europa absolutista.
16	2.2 Guerra de Crimea. El Imperio ruso se lanza a la conquista del Mediterráneo
17	2.3 Guerra franco-prusiana. Alemania, el nacimiento de un gigante.
20	3. La guerra en el siglo XX: El Estado al servicio de la muerte
31	4. La visión de la guerra en el Cine. La industria cinematográfica, una máquina de generar cultura e ideología.
39	CONCLUSIONES
42	BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Así como la paz no es sólo ausencia de guerra, podemos afirmar que la guerra no es únicamente ausencia de paz, sino que es una herramienta que los hombres, desde que empezaron a establecerse en sociedad, han usado para doblegar y dominar a otras comunidades vecinas.

Por otro lado, tradicionalmente, la guerra y la paz se han pensado como polos opuestos. Sin embargo, resulta más sugerente la tesis de que, paradójicamente mantener la paz se ha convertido en la manera principal de proseguir la guerra en nuestro mundo.¹

Tradicionalmente, la historiografía ha centrado el estudio de la guerra, como algo exclusivo de militares y guerreros. Múltiples obras que parten desde los conflictos de la antigüedad nos hablan sobre doctrinas, armamento, estrategias, modelos de entrenamiento, etc. Amplia es la historiografía sobre el invencible Ejército del Imperio romano o sobre las batallas del medievo. Sin embargo, cuando el historiador pretende acercarse a la guerra y sus modos de hacerla en la contemporaneidad no puede hacerlo únicamente con la vista centrada en los mandos militares, la estrategia, la táctica o el armamento, sino que es preciso extender la mirada a todo el corpus sociológico, ya que la nueva forma de hacer la guerra, heredada de la Revolución francesa va a implicar irremediabilmente a toda la sociedad.

La Revolución francesa, el surgimiento de los estados-nación, va a inaugurar un nuevo modelo de organización social, donde toda la ciudadanía va a quedar sujeta a una serie de derechos y deberes, quedando agrupada en torno a esa idea de nación. Dicho concepto va a ser de enorme importancia en la temática que nos incumbe aquí, ya que asistimos a un proceso de totalización de la guerra, donde toda la población (civil y militar), así como todos los recursos iban a quedar a partir de ahora empeñados en los conflictos.²

La “totalización de la guerra”, por otro lado, inaugura tres aspectos fundamentales, los cuales alcanzan su máxima relevancia en las dos contiendas mundiales del siglo XX: internacionalización, tecnología y retaguardia. Es decir, la mundialización de los conflictos, el desarrollo vertiginoso de la ciencia y la tecnología de guerra, así como la disolución de la separación entre población militar y civil, pasando ésta última a ser objetivo del fuego enemigo.

¹ Fernando- Miguel PÉREZ HERRANZ (Ed): *La cólera de Occidente: Perspectivas filosóficas sobre la guerra y la paz*, Madrid, Plaza y Valdés, 2013

La visión negativa que tiene el “hacer la guerra” tras la II Guerra Mundial, ha llevado a justificar los aún excesivos gastos militares como una manera efectiva de mantener la paz. Encontramos como a los antiguos Ministerios de Guerra, ahora se les llama Ministerio de Defensa, así como conceptos como el de “guerra preventiva”, el cual violando claramente los criterios jurídicos internacionales como el legítimo derecho a la defensa, consiste en atacar al enemigo antes de que éste lo haga.

² Enzo Traverso, define la guerra total como un “conflicto en el que más allá de los estados y de los ejércitos moviliza a las sociedades en su conjunto. Implica la explotación sistemática de todas las fuerzas materiales y humanas disponibles en el esfuerzo militar.”

Enzo TRAVERSO: *A sangre y fuego*. De la guerra civil europea, 1914-1945, Valencia, Universitat de València, 2007, pag. 84.

Por otro lado, en el aspecto bibliográfico cabe destacar una serie de autores que me han sido de especial utilidad a la hora de desarrollar este trabajo. En primer lugar, me gustaría señalar a Carl von Clausewitz y su tratado *De la guerra*. Por solvencia, conocimiento, así como por inaugurar una serie de conceptos acerca de los conflictos, los cuales he encontrado de especial utilidad a la hora de desarrollar algunos de los temas tratados.

Siguiendo con los títulos generalistas sobre la guerra me ha sido también de especial utilidad el manual de Geoffrey Parker: *Historia de la guerra*, el cual, es muy completo y nos permite obtener una visión dilatada en el tiempo en torno a la guerra contemporánea.

Por otro lado, cabe destacar la obra de Fernando Miguel Pérez Herranz: *La cólera de Occidente, perspectivas filosóficas sobre la guerra y la paz*. Éste ofrece una visión filosófica acerca de la guerra y la violencia ejercida por el ser humano, resultando especialmente interesante para la historiografía. En definitiva, vasto aporte cualitativo y cuantitativo (gran número de referencias citadas en el trabajo) que lo convierte en uno de los imprescindibles.

Respecto al siglo XIX, podemos citar dos títulos concretos: Geoffrey Bruun: *La Europa del siglo XIX, 1815-1914*, y Benedetto Croce: *Historia de Europa en el siglo XIX*, los cuales se van a ver completados con obras más extensas que abarcan todo el periodo contemporáneo como la obra de Miguel Artola y Manuel Pérez Ledesma: *La Historia desde 1776*.

El siglo XX, o el breve pero convulso periodo que tratamos (1914-1945) ofrece múltiples obras de las cuales podemos seleccionar unas cuantas: Julián Casanova: *Europa contra Europa*; Marc Ferro: *La Gran Guerra (1914-1918)*; Enzo Traverso: *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945* o manuales concretos sobre las dos guerras mundiales como el de José Emilio Castelló: *La Primera Guerra Mundial* o el de Antony Beevor: *La Segunda Guerra Mundial*.

Por otro lado, he utilizado otras obras, que no tratan tan minuciosamente los acontecimientos bélicos como tal, sino que tratan de establecer análisis respecto de la brutalización del siglo XX y de la violencia extrema ejercida contra las retaguardias: Hannah Arendt: *Los orígenes del totalitarismo*; Gabriel Jackson: *Civilización y barbarie en la Europa del siglo XX*; Mark Mazower: *La Europa negra*; Enzo Traverso: *La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*; o el de Javier Rodrigo: *Políticas de la violencia*.

Por último, respecto del capítulo acerca del cine nombrar dos obras fundamentales las cuales me han sido de gran importancia. Por un lado tenemos a Guy Debord con *La sociedad del espectáculo* y por otro, a Francesc Sánchez Barba: *La II Guerra Mundial y el cine*.

Retomando las características del trabajo, éste lo he estructurado en cuatro apartados, los cuales me permitían establecer el análisis comparativo mencionado. En primer lugar, he comenzado con establecer una definición generalista respecto de la guerra, en la cual se incluye su función, intencionalidad y su caracterización. Este apartado introductorio nos permite iniciarnos en el concepto de la guerra y en cómo esta actividad tan habitual

en el ser humano desde el principio de los tiempos, ha ido evolucionando hasta el elemento totalizador que encontramos en la edad contemporánea, aspecto central de este trabajo.

A continuación he creído oportuno antes de entrar en las dos guerras mundiales del siglo XX, hacer un capítulo acerca de la guerra en el Siglo XIX. Para ello, me he centrado en los tres conflictos de mayor relevancia: Guerras Napoleónicas, la Guerra Franco-Prusiana y la Guerra de Crimea. Este apartado, apoyado en una serie de obras sobre la temática, me permite determinar no sólo causas, hechos y consecuencias, sino cómo la contemporaneidad inaugura una nueva manera de ejercer la guerra, donde observamos una continua involucración (voluntaria o forzada) de la población civil, lo cual se traduce en una militarización de la sociedad.

El tercer apartado constituye el epicentro del trabajo ya que nos internamos en el siglo XX, donde el análisis de las dos guerras mundiales nos permite establecer esa visión diferenciadora entre la guerra tradicional (heredera de la guerra medieval) y el modo de hacer la guerra en el mundo contemporáneo, visible especialmente en el siglo veinte: mundialización de los conflictos, castigo a las retaguardias y desarrollo científico y tecnológico al servicio de la guerra.

Por último, tras pensarlo sosegadamente, el cuarto y último capítulo lo he dedicado al cine, en concreto a las películas que han marcado tendencia dentro de la abundante filmografía que encontramos acerca de las dos guerras mundiales.

He elegido el cine como capítulo final, ya que tras debatirlo con mi tutor, considerábamos que éste como fenómeno de masas, no sólo hemos de entenderlo como ocio o pasatiempo, sino que ejerce una influencia directa respecto de la sociedad. Influencia, que por otro lado, es mucho mayor de la que ejerce por otro lado la historia académica.

En un primer momento, este cuarto capítulo iba a dedicarlo a analizar el mundo tras 1945, es decir, la recomposición de éste tras la devastación de la Segunda Guerra Mundial y el hecho de que emerjan dos nuevas superpotencias, que iban a ocupar la hegemonía mundial a partir de este momento: Estados Unidos y la Unión Soviética. Ambas naciones no entrarán nunca en conflicto bélico directo, pero iban a mantener una disputa constante durante los siguientes cuarenta años, produciéndose enfrentamientos indirectos en diversos territorios como Corea o Vietnam.

Sin embargo, dado que el aspecto central del trabajo era el hecho de que cómo el siglo XX lleva al extremo la totalización de la guerra (iniciada en la centuria anterior) con la mundialización de los conflictos, el castigo a las retaguardias y la apuesta por el desarrollo tecnológico armamentístico³, consideré apropiado no extenderme más allá de

³ Se ha dicho que Stalingrado con sus 2 millones de víctimas representa la magnificación de la guerra, la combinación del arsenal más destructivo unido a una totalización de la guerra donde toda la población (civil y militar), así como su capacidad productiva se unifican para combatir al enemigo. Por otro lado, Auschwitz representaría la extrema representación del mal, de la aniquilación del ser humano por el ser humano y de cómo modernidad y progreso son utilizados con el fin de exterminar. Es por ello, que he considerado oportuno no extenderme en el marco temporal y analítico más allá de 1945, sin embargo, tal y cómo Javier Rodrigo nos cuenta en *Políticas de la violencia*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2014, “conocer Auschwitz no libró a la humanidad de los asesinatos masivos en Camboya o en Yugoslavia. Además, y por si las limpiezas étnicas de los Balcanes no eran suficientes para desmentir la

1945 en el espacio temporal, así como establecer el continente europeo como foco de análisis.

El cine bélico y en concreto el referente a las dos guerras mundiales, ha permitido por un lado la visibilización de los conflictos por parte de un público generalizado, así como su análisis nos permite realizar un marco comparativo entre cómo se ha tratado la temática por parte de la historiografía y cómo lo han transmitido las superproducciones cinematográficas. Porque si la historia académica, rigurosa o no, no puede establecer marcos objetivos acerca de un determinado periodo debido a que pese a que existen herramientas comunes ya que el historiador pone el foco donde considera oportuno, en el caso del cine, y en concreto de las producciones de éxito dirigidas al más amplio público en su gran mayoría son tendenciosas y pretenden establecer marcos de opinión. En definitiva, el cine es un elemento generador de conciencia y de ideología, y por eso, es tan importante y tan atractivo su análisis.

En definitiva, no es éste un trabajo que pretenda hacer juicios de valor acerca de la guerra, así como tampoco se pretende otorgar al lector alternativas al uso de las armas a la hora de solucionar conflictos, sino que únicamente se recurre a una amplia bibliografía para tratar de establecer un análisis sobre la guerra contemporánea. Es decir, se otorga una serie de pautas analíticas que bien podrían ser armas y argumentos que modificasen el complicado mundo de las relaciones humanas. Sin embargo, cuando uno observa el presente, se da cuenta del poco valor que se otorga a los análisis sosegados sobre el pasado, sea traumático o no. Por lo tanto, he aquí mi pequeña aportación, así como el agradecimiento a todos los elementos que lo han hecho posible.

pretensión de dar validez preventiva al análisis del pasado, mientras las ciencias sociales se debatían sobre la vuelta de la violencia y sobre la cientificidad del genocidio y sobre su irrepitibilidad (pues, se decía, jamás nadie volvería a permitir en el marco del intervencionismo humanitario la construcción de las cámaras de gas y los crematorios), varios miles de hutus le demostraron al mundo, en directo, por televisión, que no hacen falta “eichsmanns” ni “conferencias de Wansee” para concebir un genocidio; que bastan décadas de identificación y estereotipación, años de hetefobia y un marco propiciatorio, y donde antes hubo pistolas primero y ciencia, cámaras de gas y crematorios después, ahora había machetes y porras.” (pag. 13)

1. ¿QUÉ ES LA GUERRA?

El presente trabajo, el cual nos ocupa, está centrado en la guerra durante la época contemporánea, es decir, en cómo tras los sucesos revolucionarios que parten de la Francia de finales del siglo XVIII, extendiéndose posteriormente como una mancha de aceite a lo largo de todo el continente europeo ya en el siglo XIX, provocan un profundo cambio en el modo de hacer la guerra.

Múltiples son los cambios, sin embargo lo que nos ocupa es esa deriva hacia lo que se ha llamado la “guerra total”⁴. Es decir, la implicación de todos los ciudadanos en los conflictos armados, los cuales encuadrados como ciudadanos que vienen a formar parte de la nación se ven abocados a la obligatoriedad de tener que tomar partido en el combate, bien en ofensiva (milicias, etc.) así como en defensiva.

Si bien el siglo XIX presenta por lo tanto cambios múltiples, sin embargo, por alcance y cercanía vamos a incidir todavía más en el siglo XX, centrándonos en tres aspectos, los cuales podemos considerar que son de mayor relevancia: internacionalización, retaguardia y tecnología.

1.1 La Revolución francesa: El inicio de un nuevo mundo

Vamos a situarnos, momentáneamente, en los episodios revolucionarios de finales del siglo XVIII, los cuales van a inaugurar un nuevo periodo, en el cual emergen nuevos conceptos y nuevas formas de organización sociopolítica de gran relevancia; conceptos que hoy todavía forman la piedra angular de nuestros sistemas políticos y organizativos de la sociedad.

En el aspecto económico y social estamos hablando del inicio de la sociedad de mercado, mientras que, por otro lado, en el aspecto político, nos encontramos con el establecimiento de sistemas liberales y parlamentarios, encuadrados dentro de una división geopolítica conocida como estados-nación.

La nación vendrá a ocupar esa función integradora que antes había recaído en la monarquía. Es un término abstracto que engloba a todos los ciudadanos de un territorio, ya que la eliminación de la sociedad estamental y la ampliación de derechos homogeneizó a una población que ahora iba a quedar dividida en clases sociales, sustituyendo la división tradicional por “concepto de sangre” a una división económica entre propietarios y desposeídos.⁵

⁴ Fernando- Miguel Pérez Herranz en *La cólera de Occidente: Perspectivas filosóficas sobre la guerra y la paz*, Madrid, Plaza y Valdés, 2013, pag. 18. define la guerra total como un conflicto en el que más allá de los estados y de los ejércitos, moviliza a las sociedades en su conjunto. Implica la explotación sistemática de todas las fuerzas materiales y humanas disponibles en el esfuerzo militar.

⁵ Eric Hobsbawm en *Nación y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1991, considera que la nación no es una entidad social primaria ni invariable, es decir, “pertenece exclusivamente a un periodo concreto y reciente desde el punto de vista histórico. Es una entidad social sólo en la medida en que se refiere a cierta clase de estado territorial moderno, el estado-nación, y de nada sirve hablar de nación y nacionalidad excepto en la medida en que ambos se refieren a él.”

He creído necesario rescatar este apunte que hace el historiador británico acerca del concepto de nación, brevemente tratado en el texto y el nacionalismo, que lejos de ser un “hijo” necesario de esa realidad abstracta que nace a finales del siglo XVIII, se retrotrae años e incluso siglos antes.

La idea de ciudadanía iniciada en la Francia revolucionaria va a tener un fuerte impacto en el Ejército, ya que tras el desmoronamiento del antiguo Ejército absolutista, donde los mandos provenían de la aristocracia y el grueso militar estaba formado por mercenarios al servicio del Rey, nos encontramos con un llamamiento a la población para que se enrolen en las milicias para, por un lado, defender la revolución y por otro, defender a la nación de las agresiones exteriores. Esto se ha definido tradicionalmente como el fenómeno de “pueblo en armas” o “nación armada”⁶.

Así pues, tras el desmoronamiento del Ejército absolutista, surge un nuevo Ejército de ciudadanos. A este Ejército ciudadano se suma la milicia ciudadana (Guardia Nacional⁷). También, en 1793, debido a que el sistema de voluntariado no cubría las necesidades de guerra se crea la “levée en masse” o leva general del pueblo francés, algo más extremo que el servicio militar obligatorio.⁸

Por otro lado la intencionalidad “girondina”⁹ de exportar la revolución mediante la guerra¹⁰ va a suponer el hacer uso de una ingente cantidad de “soldados-ciudadanos”, llevándose a cabo una militarización profunda de la sociedad.

Los siglos XIX y XX nos dejan violentísimos enfrentamientos causados por el nacionalismo, ya que ese elemento que se creía integrador y profundamente revolucionario por integrar de una manera medianamente justa a todos los ciudadanos declarándolos sujetos libres y de derecho, va a convertirse en un foco de conflicto, ya que mientras la nación preveía integrar a todo aquel que se encontrase en los límites territoriales de una entidad política, el nacionalismo trata de ahondar en cuestiones biológicas y culturales estableciendo similitudes y diferencias entre los ciudadanos de un mismo país. Para ello ha de remontarse a pasados remotos, buscando una línea sucesoria con la única intencionalidad de auto-situarse en la cumbre social de la propia nación, excluyendo así a quienes no comparten estas similitudes biológicas y culturales. El nacionalismo va a anteceder a las naciones, ya que las naciones no construyen estados y nacionalismos, sino que va a ser al revés, el nacionalismo, excluyente tal y como hemos comentado, va a ser la piedra angular del proceso de construcción de estados-nación, provocando con ello ya no sólo enfrentamientos entre naciones por territorios o recursos naturales, sino una violenta lucha interna dentro de los propios estados-nación.

⁶ “Las revoluciones norteamericana y francesa alteraron para siempre la naturaleza de la guerra. Antes de ellas, los conflictos internacionales habían sido una cuestión dinástica entre reyes y príncipes, aunque los casos holandés y británico habían modificado el cuadro hasta cierto punto. Cuando la revolución o la reforma transformaban una población convirtiendo a sus súbditos en ciudadanos al darles mayor participación en la sociedad y más capacidad de decisión en el gobierno, esos mismos ciudadanos consideraban como propias las luchas de su Estado. En este sentido, las guerras pasaron a ser contiendas entre naciones en armas.”

Geoffrey PARKER: *Historia de la guerra*, Madrid, Akal, 2010, pag. 221.

⁷ En julio de 1789, al calor de los sucesos revolucionarios de París se creará la “Guardia Nacional”. Heredera de la “Guardia Burguesa” ya existente en el antiguo régimen, la cual se establecerá como garante de la revolución, así como del orden público ante los saqueos que la crisis agraria venía provocando. Se mantendrá hasta 1881, cuando se abolirá debido a su participación en la “Comuna de París”.

Georges LEFEBVRE: *La revolución francesa y el Imperio (1787-1815)*, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1980.

⁸ “Los jóvenes irán a combatir, los hombres casados forjarán las armas y transportarán los pertrechos; las mujeres confeccionarán tiendas y uniformes y servirán en los hospitales; los niños recogerán harapos; los ancianos serán trasladados a las plazas públicas para inspirar valor a los luchadores y predicar el odio a los reyes y la unidad de la República”

Geoffrey PARKER: *Historia de la guerra*, Madrid, Akal, 2010, pag. 202.

⁹ Girondino es el nombre dado a un grupo político moderado y federalista de la Asamblea Nacional y de la Convención Nacional francesa, que estaba compuesto por varios diputados procedentes de Gironde.

1.2 Aproximaciones hacia el concepto de “guerra”

Abandonando, aunque siempre teniendo presente, los sucesos revolucionarios, que son la piedra angular de ese proceso rupturista que nos permite analizar cuáles son los orígenes de los profundos cambios que se van a suceder en torno a la guerra y la manera en la que el hombre contemporáneo va a ejercerla, vamos a intentar definir y explicar qué es la guerra, su intencionalidad, que repercusiones políticas, sociales y económicas tiene, para así posteriormente analizar la brutalización de ésta en el siglo XIX y especialmente en las dos contiendas mundiales del siglo XX.

Carl von Clausewitz¹¹ define la guerra como “un acto de violencia para obligar al contrario a hacer nuestra voluntad. Siendo, por lo tanto, su fin más inmediato el derrotar al contrario y hacerle de ese modo incapaz de cualquier resistencia ulterior”¹²

Así pues, siguiendo las indicaciones del militar prusiano, podemos definir la guerra como una sucesión de enfrentamientos armados, generalmente entre dos ejércitos, cuyo objetivo final es “torcer el brazo” o imponer una voluntad al enemigo.

No obstante, lejos de definir la guerra como un acto meramente militar en el que participan soldados de diferentes ejércitos, personalmente, prefiero definir la guerra o la violencia en general como un acto propiamente humano, un acto innato y habitual a la hora de dirimir conflictos tanto a escala mayor (entre estados) como a escala individual (entre sujetos o grupos delimitados). Siguiendo con esta teoría, el profesor Allan Janik de las Universidades de Innsbruck y Viena define la guerra como un acto humano, demasiado humano¹³.

Pertenecían, en su mayoría, a la burguesía provincial de los grandes puertos costeros. Su violento enfrentamiento con el grupo de los montañeses (jacobinos) dominó los primeros meses de la Convención Nacional.

Georges LEFEVRE: *La revolución francesa y el Imperio (1787-1815)*, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1980.

¹⁰ Albert SOBOUL: *La Revolución Francesa*, Barcelona, Oikos-Tau, 1985

En los inicios revolucionarios los sectores moderados, representados por los girondinos, defendían el uso de la guerra para consolidar y extender la revolución burguesa al resto del continente. En relación a esta declaración de intenciones de los que eran mayoría en la Asamblea de los primeros años de la revolución, es célebre la declaración de Robespierre, líder jacobino, en la que declara su oposición a extender la Revolución a través de la guerra, ya que considera que no se iban a encontrar apoyos en los revolucionarios de otros países porque “nadie ama a los misioneros armados”.

¹¹ Carl von Clausewitz (1780-1831) fue un militar prusiano, así como uno de los más influyentes historiadores y teóricos de la ciencia militar moderna. Su obra fundamental “De la Guerra” aborda a lo largo de ocho volúmenes un análisis sobre los conflictos armados, desde su planteamiento y motivaciones hasta su ejecución, abarcando comentarios sobre táctica, estrategia e incluso filosofía. Sus obras influyeron de forma decisiva en el desarrollo de la ciencia militar occidental.

¹² Carl von CLAUSEWITZ: *De la guerra*, Madrid, La esfera de los libros, 2005, pag. 17.

¹³ “La guerra podemos definirla como actividad humana (demasiado humana) la cual se ha ido transformando hasta alcanzar una relevancia política, diplomática, cultural y religiosa muy diferente a la que venía siendo habitual en los siglos anteriores.”

Fernando- Miguel Pérez Herranz (Ed): *La cólera de Occidente: Perspectivas filosóficas sobre la guerra y la paz*, Madrid, Plaza y Valdés, 2013, pag. 12.

Por otro lado, al considerarlo actividad humana, no podemos separar el acto violento en sí en el que se intenta doblegar al enemigo del componente cultural. Ya que la guerra se ha ido convirtiendo progresivamente en un fenómeno cultural que solo puede comprenderse como comprendemos la cultura, es decir, participando en ella.

En definitiva, “la guerra entre la gente es convencionalmente descrita como la lucha por los corazones y las mentes de la gente entre la que se está combatiendo. Una lucha por influir en los valores, las intenciones, las identidades de las personas, lo cual significa que es una lucha por ganarse las voluntades”¹⁴

1.3 Hacia una guerra total

El tercer apartado de este primer capítulo introductorio en el que mi pretensión es acercarnos a esa noción de guerra y a como la revolución francesa con su idea de soberanía nacional y de ciudadanía cambió las formas de ejercer la guerra, creo necesario cerrarlo entrando en ese concepto de “guerra total”, la cual va a dominar ya desde las guerras napoleónicas en el siglo XIX, alcanzando su máxima expresión en las dos contiendas mundiales en la primera mitad del siglo XX.

Podríamos definir la “guerra total” como la guerra en la que no se distingue entre soldados y ciudadanos, en la que la totalidad del género humano queda comprometida como si cualquier ser humano participara de la tragedia que provocan los dioses con sus desafíos. Recuperando la importancia que venimos subrayando respecto a la revolución francesa y la idea de nación, podemos afirmar que fueron los anhelos nacionalistas los que convirtieron a sus ciudadanos en soldados, primero por medio de levas, luego proletarizándolos, hasta hacerlos partícipes de las guerras en sus ciudades, en sus barrios y en sus casas.

El profesor Enzo Traverso en su libro acerca de las dos guerras mundiales hace la siguiente valoración sobre el concepto de “guerra total”: “adquiere las características de la guerra civil, donde las fronteras de lo civil y lo militar se desdibujan, convirtiéndose en una contienda cruel y desprovista de reglas, que no busca la victoria ni la paz, sino la destrucción del enemigo y la rendición incondicional. La especificidad de la guerra civil europea del siglo XX, entendida como guerra total, es la combinación de momentos de erupción de violencia bruta y ancestral, y la expansión de la violencia moderna, mecanizada, que obedece a criterios de racionalidad administrativa.

Las dos guerras mundiales desarrollaron rasgos de guerra total en dos sentidos: en primer lugar, la guerra total sobrepasa los límites de la guerra clásica para invadir el espacio de la sociedad civil, de manera que todo gira en torno a ella: la economía se transforma en producción de guerra, los obreros se convierten en milicianos del trabajo, las mujeres se incorporan a las fábricas de armamento, la cultura se torna en propaganda bélica.”¹⁵

Así pues, podemos plantear que la guerra total fue el espejo, sombrío pero fiel de la forma contemporánea de hacer la guerra, sobre todo en el siglo XX.

¹⁴Ibídem pag. 74.

¹⁵ ENZO TRAVERSO: *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*, Valencia, Universitat de València, 2007, pag. 83.

Éste, es el siglo de las masas, del capitalismo industrial, de la mecanización y de la reificación¹⁶ del mundo. Fue también la edad de la masacre serializada. Los horrores de la II Guerra Mundial pertenecen al exceso del “homo faber”, como una especie de tributo a su sueño prometeico de conquista y dominio del mundo. La guerra fue ganada por aquellos que tenían la capacidad de producir las armas más poderosas y en mayor cantidad, de movilizar el mayor número de soldados, de destruir de manera más extensa y eficaz, incluso si el deseo de destrucción habitaba más en sus enemigos, incluso si su motivación fundamental no era el odio, sino la libertad.

Haciendo balance, cuando analizamos las guerras en la Edad Contemporánea, nos encontramos una serie de rasgos que nos exige llevar a cabo un análisis exhaustivo en perspectiva comparada con las guerras anteriores.

En primer lugar, ya no se va a tratar únicamente de guerras entre Ejércitos, donde la población civil se ve mínimamente afectada. Al contrario, ya desde las guerras napoleónicas encontramos como la población civil forma parte del combate, o bien encuadrados en milicias ciudadanas, o bien como resistentes en sus territorios, o directamente como víctimas de los asedios enemigos.¹⁷

El protagonismo ciudadano en las milicias parte de la revolución francesa, ya que el desmoronamiento del absolutismo, va a llevarse consigo los antiguos ejércitos mercenarios. La necesidad de defender las conquistas revolucionarias y la declaración de guerra por parte de las potencias absolutistas van a provocar alistamientos ciudadanos masivos a las milicias, primero voluntarios y posteriormente obligatorios.

Por otro lado, la totalización de la guerra, la decisión de sometimiento del enemigo con el impedimento de que pueda recobrase de la derrota militar, va a llevar el conflicto armado a territorio civil, siendo la población no armada la más castigada.

Anteriormente, definía la guerra como una lucha humana que influía de manera acusada en el terreno cultural y emocional, donde la derrota del enemigo ya no se ciñe a meras victorias en batalla, sino que la totalización de la guerra va a llevar la lucha al terreno cultural y de las emociones, siendo necesario sumergirse en la cultura, mentes y corazones del adversario, así como dominar sus miedos y temores.

¹⁶ Reificación o cosificación del mundo. Marx lo define en su obra *El Capital* como “alienación y fetichismo de la mercancía”.

El modo de vida burgués, opulento y donde, parafraseando de nuevo al filósofo alemán “la desvalorización del mundo humano crece en razón directa de la valorización del mundo de las cosas” fue criticado duramente desde sectores obreros y socialistas, desde luego, pero también desde sectores del nacionalismo radical, germen del fascismo y del nacionalsocialismo alemán.

Estos grupos, inicialmente formados por exmilitares basaban su ideología en un nacionalismo extremo, el cual combinado con ideas muy arraigadas en el corpus militar como la virilidad, la valentía y el culto a la violencia, engendraron un coctel explosivo, que no tardaría demasiado en estallar.

¹⁷ España es un claro ejemplo de esto; la usurpación de la Corona y la brutalidad empleada por el Ejército francés provocará una serie de levantamientos populares, los cuales tras el desmoronamiento del antiguo Ejército absolutista van a establecerse como protagonistas durante la llamada “Guerra de Independencia (1808-1814)

Jean-René AYMES: *La Guerra de la Independencia: héroes, villanos y víctimas (1808-1814)*, Lleida, Editorial Milenio, 2008.

La totalización de la guerra llevada al extremo nos lleva, en menor grado en la I Guerra Mundial y de manera más acusada en la II Guerra Mundial al abuso sobre las retaguardias¹⁸, a la eliminación sistemática de la población civil, bien por diezmar la producción o la resistencia interior o bien por cuestiones raciales o políticas. Podríamos considerar que el holocausto es el ejemplo más extremo, el cual si bien no lo voy a tratar todavía, será trabajado cuando analicemos la II Guerra Mundial.

Otro aspecto fundamental de la guerra contemporánea es el fenómeno de la internacionalización. Si partimos del siglo XIX encontramos en primer lugar que las guerras ya no son entre dos estados y por lo tanto dos ejércitos, sino que se amplían. Un claro ejemplo son las guerras napoleónicas, las cuales implicarán a multitud de estados. Sin embargo, las guerras en el siglo XIX, las que aquí vamos a tratar por su magnitud (guerras napoleónicas, guerra de Crimea y guerra franco-prusiana) no van a trascender el territorio europeo, hemos de avanzar hasta el siglo XX, concretamente a la Gran Guerra de 1914-1918 para que un conflicto que pese a que inicialmente se concentró en territorio europeo terminaría expandiéndose a todo el mundo.

La complejidad de los conflictos, la geopolítica y las relaciones entre estados-nación y la globalización económica ya no permitía que la focalización de un conflicto en un territorio concreto, sino que directamente iba a repercutir en otras partes del globo. La magnificación de los conflictos y la totalización de los mismos provocaban que millones de personas se vieran abocados al desastre, viendo peligrar su vida y sus pertenencias.

El tercer aspecto es la tecnología; cómo la guerra va a convertirse en motor de rápidos avances tecnológicos. Esto viene en consonancia con lo que venimos argumentando anteriormente. La expansión de los conflictos armados a todos los sectores de la población, así como la necesidad de aniquilar e impedir al enemigo la posibilidad de levantarse, supone la necesidad de disponer de más armas y de mayor potencia que el enemigo. Así pues, los momentos de pre-guerra y la propia guerra van a convertirse en carreras armamentísticas, siendo éstas, (las fábricas armamentísticas) por lo tanto también, objetivo de la metralla enemiga.

La carrera armamentística, no sólo supondrá la creación de mejores armas en un menor espacio de tiempo, sino que va a incidir en aspectos sociopolíticos de enorme calado, como por ejemplo la incorporación de la mujer al trabajo o la capacidad de presión de los trabajadores implicados en esta carrera armamentística con el reconocimiento de mayores derechos y subida de salarios.

¹⁸ “Mientras que las muertes civiles representaron algo más de una tercera parte de los caídos en la Primera Guerra Mundial, las muertes de civiles en la Segunda Guerra Mundial ascendieron a casi dos terceras partes (y si se cuenta la muerte masiva de prisioneros de guerra alemanes y soviéticos, más de dos terceras partes eran no combatientes). Hubo dos causas principales para este cambio radical: la revolución en la tecnología de guerra, fundamentalmente la guerra aérea, y la revolución en la ideología, fundamentalmente la guerra racial. Juntas, estas dos causas, eliminaron por completo la distinción entre civiles y soldados, entre retaguardia y frente.”

Javier RODRIGO (ED.): *Políticas de la violencia, Zaragoza*, Universidad de Zaragoza, 2014, pag. 39.

Son estos tres apartados: retaguardia, internacionalización y tecnología, claves en el análisis de las dos guerras mundiales, el punto de apoyo que me permite analizar el profundo cambio registrado entre el “modo de hacer la guerra” antes y después de la revolución francesa, cuya máxima expresión la encontramos en el siglo XX en las dos contiendas mundiales.

No obstante, antes de zambullirnos de lleno en el tema que nos atañe, he creído conveniente hacer una breve descripción de la guerra en el siglo XIX, tomando como ya he citado los tres ejemplos más paradigmáticos: guerra napoleónica, guerra de Crimea y guerra franco prusiana.

Sin más dilación y con la esperanza de que los conceptos y el cambio que introduce la revolución francesa haya quedado suficientemente claro, vamos a adentrarnos en las guerras de Napoleón, un joven corsario que conmocionó a la Europa absolutista.

2. LAS GUERRAS DEL SIGLO XIX¹⁹: HACIA LA GUERRA TOTAL.

2.1 Guerras napoleónicas. El curso que convulsionó la Europa absolutista²⁰

Las guerras napoleónicas, o guerras de coalición, son una serie de sucesivas batallas entre el Ejército francés y aliados, liderados por Napoleón Bonaparte y la coalición de potencias absolutistas, a la cual se sumará Reino Unido en 1803.

El origen de esta guerra lo encontramos en la estrategia de exportar la revolución a través de las armas, así como en la declaración de “guerra a muerte” del absolutismo a los revolucionarios franceses. Así pues, el origen del conflicto lo encontramos en 1789 con el estallido revolucionario, el cual se va a agudizar tras la deposición de la monarquía y el ajusticiamiento de Luís XVI y María Antonieta ya en 1793.

El aguillotamiento de los monarcas provocó pavor en el resto de los monarcas europeos, los cuales temerosos de que la propagación de las ideas revolucionarias les hiciera correr la misma suerte que a sus homólogos franceses, les llevó a la declaración inmediata de guerra a la revolución, conformándose una serie de alianzas absolutistas.

Sin embargo, no vamos a detenernos demasiado en este primer periodo revolucionario, sino en el aspecto que nos ocupa, el cual parte del alzamiento del General Napoleón Bonaparte como un militar de éxito y como hace uso del Ejército que dirige para

¹⁹ Para tratar el siglo XIX he utilizado una serie de obras tanto de carácter más generalistas sobre la época contemporánea como: Miguel ARTOLA y Manuel PÉREZ LEDESMA: *La Historia desde 1776*, Madrid, Alianza Editorial, 2005; Geoffrey PARKER: *Historia de la guerra*, Madrid, Akal, 2010. También he utilizado obras concretas del siglo XIX: Geoffrey BRUUN: *La Europa del siglo XIX, 1815-1914*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964 o Benedetto CROCE: *Historia de Europa en el siglo XIX*, Barcelona, Ariel, 1996.

Por último citar algún libro más concreto sobre aspectos o periodos más concretos como: Marc FERRO: *Historia de Francia*, Madrid, Cátedra, 2003 y Georges LEFEBVRE: *Napoleón*, Paris: Presses Universitaires de France, 1969 y *La revolución francesa y el Imperio (1787-1815)*, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1980.

²⁰ Napoleón Bonaparte (1769-1821), es uno de esos personajes que por su influencia histórica va a sobrevivir durante siglos en el colectivo. Si bien es cierto, gran parte de la monumentalización en su memoria fue iniciada por él mismo, también hemos de decir que el recuerdo de su figura va a perdurar, sin duda alguna durante cientos de años. Sin embargo, como toda figura de especial relevancia histórica y perteneciente a un pasado no demasiado lejano implica una fuerte discusión sobre su persona.

Marc FERRO en su libro *Historia de Francia*, Madrid, Cátedra, 2003, se hace eco de dos opiniones sobre el Emperador. Por un lado tenemos a Georges Lefebvre en su biografía sobre Napoleón dice: “Es bajo y de piernas cortas, bastante musculoso, sanguíneo y seco, su cuerpo es resistente y siempre listo. La sensibilidad y resistencia de los nervios son admirables, sus reflejos de una prontitud fulminante, su capacidad de trabajo es ilimitada, el sueño llega cuando lo llaman. El cerebro es uno de los más perfectos que han existido: la atención siempre despierta, baraja infatigablemente los hechos y las ideas.” (pag.190).

Por otro lado, con una opinión menos aduladora que la anterior tenemos a Sorokin: “Anticristo, bárbaro, tirano, asesino, uno de los mayores genios del mundo, fantasma que navega hacia Francia...” (pag. 196)

Por último, contemporánea a Bonaparte, encontramos esta opinión de la Reina Luisa de Prusia: “Sus intenciones respecto a las personas y a todo lo que es bueno carecen de honradez. Con su ambición desmedida piensa sólo en sí mismo y en su interés personal. Concita más admiración que amor. Está cegado por su buena fortuna y se cree capaz de todo. Sin embargo, no tiene medida y quien no es comedido pierde el equilibrio y cae”

Manfred MAI: *Historia de Europa*, Barcelona, Península, 2008, pag. 109.

establecerse como máximo mandatario político de Francia, llegando a autoproclamarse Emperador ya en los inicios del siglo XIX, concretamente en 1804.

La proclamación de Napoleón como Primer Cónsul con el golpe del 18 de Brumario de 1799, pasando a ser Cónsul Vitalicio en 1802 y Emperador de los franceses en 1804 ha sido tradicionalmente la fecha elegida por los historiadores para poner fin al ciclo revolucionario iniciado en 1789²¹. Es decir, pese a que Napoleón mantuvo algunas de las ideas revolucionarias (fin del feudalismo, constitucionalismo, libertad de culto, etc.), la proclamación de un gobierno autocrático, fuertemente centralizado y sin atisbo de libertad política entierra de manera definitiva el proceso.

Por otro lado, el periodo napoleónico inicia un largo periodo de prosperidad para Francia, extendiendo el territorio por todo el continente europeo y llegando hasta Egipto en el norte de África. Sin embargo, el afán expansionista, gloria del Emperador supondrá también su caída.

Ya no deberá mantener únicamente una guerra contra las potencias absolutistas (que se venía fraguando desde 1789) a las cuales en 1804 se suma la Gran Bretaña liberal, sino que la brutalidad y el saqueo del Ejército francés en los territorios ocupados provocarán sucesivos levantamientos de carácter popular, donde a su vez jugará también un papel fundamental el nacionalismo y el orgullo patriótico. El caso español (1808-1814) es paradigmático, siendo junto a la campaña de Rusia una de las mayores sangrías del Ejército de Napoleón.²²

¿Por qué ganó Napoleón tantas batallas y ascendió a tales alturas en un intervalo tan breve? No hay duda de que heredó el legado del Ejército revolucionario, que incluía a unos reclutas entregados a la causa, un cuerpo de oficiales basado en el talento, unos generales probados en combate y un sistema táctico flexible superior al de los enemigos de Francia. Los soldados napoleónicos ya no eran los revolucionarios de 1793-94, pero seguían siendo franceses, hijos de su nación, devotos de ella e inspirados por su líder.

Por otro lado, Napoleón mantuvo y refinó un método de guerra ajustado a su ejército. A menudo se limitó a adaptar lo que encontró, como en el caso de su insistencia táctica en una forma de orden mixto que combinaba batallones en columna y en línea. Además se benefició del resurgir de la caballería francesa, reconstituida a finales de la década de 1790. También se dio cuenta de la importancia de la artillería e incrementó su contingente.

Además de todo ello, mejoró la estructura organizativa del ejército revolucionario. En 1792 y 1793, los franceses habían sido los primeros en utilizar la división de combate, que combinaba infantería, caballería y artillería, para crear un pequeño ejército de unos

²¹ Manfred MAI en *Historia de Europa*, Barcelona, Península, 2008 afirma que “podría decirse que la Revolución Francesa concluyó con la coronación de Napoleón como Emperador” (pag. 109).

²² Cuando Napoleón instaló a su hermano José en el trono de España en 1808, provocó una lesión permanente que sangró a Francia y consumió sus recursos durante cinco años. Mientras la úlcera española sangraba lentamente a Francia, el país sufrió en Rusia una hemorragia masiva. Al invadir Rusia en junio de 1812, Napoleón reunió un ejército conjunto de más de 600.000 soldados franceses y aliados, pero en diciembre regresó con sólo 93.000 según el cálculo más generoso Geoffrey PARKER: *Historia de la guerra*, Madrid, Akal, 2010, pag. 210.

pocos miles de hombres capaz de operar de manera independiente o en conjunción con otras divisiones.

Seis coaliciones absolutistas, a la cual podemos sumar una séptima tras la fuga Napoleón de Santa Elba y su desembarco en Cannes (Periodo de los 100 días) y casi 25 años de guerra fueron necesarios para derrotar a la Francia revolucionaria y a los Ejércitos napoleónicos.

Sin embargo, pese al restablecimiento del absolutismo en toda Europa y la conformación de la Europa de la Santa Alianza, cuyo lema era “No más revoluciones”, podemos afirmar que los cimientos del Antiguo Régimen se habían quebrado y que pese a que la vieja aristocracia había sido restituida en los tronos y en los gobiernos, la sociedad había sufrido cambios perennes.

Muchos países de Europa habían asumido algunos de los idealismos de la Revolución francesa (parlamentarismo, procesos justos en los tribunales, abolición de los derechos privilegiados, etc.) dejando un profundo impacto. Si bien es cierto, que las reglas de Napoleón eran autoritarias, eran ciertamente menos arbitrarias y autoritarias que las de los monarcas anteriores. Éstos, tras la derrota de Napoleón, encontraron serias dificultades para reponer el absolutismo pre-revolucionario, viéndose forzados en muchos casos a mantener algunas de las reformas inducidas por la ocupación.

Otro aspecto destacable que dejó el legado napoleónico fueron fuertes sentimientos nacionalistas en los territorios europeos. El nacionalismo va a cambiar el curso de la historia de Europa para siempre, siendo la fuerza que empujó el nacimiento de algunas naciones y el fin de otras. El mapa de Europa tuvo que ser redibujado en los siguientes cien años tras las Guerras Napoleónicas sin basarse en las normas de la aristocracia, sino en las bases de la cultura, el origen y la historia de los pueblos.

Por último, cabe destacar el profundo cambio que las guerras napoleónicas dejaron en el plano militar. Antes, las batallas enfrentaban a ejércitos relativamente pequeños, muchos de los cuales se componían en su mayoría de mercenarios. La revolución francesa, como ya he comentado anteriormente inicia lo ya conocido como “nación armada” o “pueblo en armas”, concepto ideológico que será de enorme importancia en el Ejército de Napoleón. A ello debemos sumarle, la innovación táctica y armamentística, que va a hacer necesario ya no sólo dominar el terreno sino contar con una superioridad numérica considerable. Es decir, si Napoleón va a aprovechar un mayor control del terreno y una rápida actuación de sus tropas, conforme avance la guerra, será consciente de la necesidad de contar con tropas más numerosas y mejor armadas que las del enemigo.²³

²³ Gabriel CARDONA en el prólogo del libro de Carl von CLAUSEWITZ: *De la guerra*, Madrid, La esfera de los libros, 2005, pag. 13, apuntala esta idea de la siguiente manera: “La teoría y planteamiento de los conflictos armados del siglo XVIII se vieron transformados por la irrupción de Napoleón Bonaparte, que, con ejércitos pequeños, mal equipados y escasamente adiestrados, derrotó a las grandes monarquías. Había logrado sus victorias gracias al desarrollo de un nuevo tipo de batalla, basada en la velocidad y en el dominio de las comunicaciones. A partir de 1806 la realidad militar francesa se vio transformada profundamente porque Napoleón con los enormes recursos humanos y del Imperio, sin abandonar sus habilidades anteriores, modificó su forma de dirigir la guerra, apoyándose en la masa como principio resolutivo en los campos de batalla.

Podemos por lo tanto avanzar, que las guerras napoleónicas son la antesala de la “guerra total”, ya que por un lado tiene la pretensión de involucrar a toda la población aglutinada bajo la idea nacional y, por otro, inicia la puesta en marcha de todo el potencial económico y productivo del territorio al servicio de la guerra.

2.2 Guerra de Crimea. El Imperio ruso se lanza a la conquista del Mediterráneo

El éxito de Rusia tanto al evitar la revolución de 1848 como al aplastar a los nacionalistas húngaros animó al Zar a emprender una política más activa en los Balcanes. El Imperio otomano era ya un Estado débil y decrepito y los rusos esperaban sacar partido de ello, en particular deseaban conseguir un acceso directo al Mediterráneo.

En octubre de 1854, un Ejército ruso cruzó el Danubio e invadió el territorio otomano; franceses y británicos declararon la guerra y enviaron fuerzas a Constantinopla para defender a los turcos. El resultado fue la Guerra de Crimea, península situada a orillas del mar negro.

Nos encontramos ante la eterna disputa por la región de los Balcanes, la cual se mantiene todavía en la actualidad. Su posición estratégica y la multiétnicidad de sus gentes lo convierten en foco de conflicto constante.

Sin embargo, el caso que nos atañe en concreto, tiene más que ver con las aspiraciones imperialistas del zar ruso Nicolás I, el cual pretendía obtener una salida al Mar Mediterráneo a costa del Imperio otomano. Esto, puso en alerta tanto a Francia como a Gran Bretaña, que inmediatamente mandaron tropas en auxilio de Constantinopla.

Sin embargo, más allá de las causas, que son de tipo geopolítico y económico, como venía sucediendo habitualmente, encontramos una serie de cuestiones interesantes: por un lado, tal y como nos cuenta Geoffrey Parker, “los combates fueron testigos por primera vez de la influencia directa de la ciencia y la técnica en el campo de batalla. El barco de vapor en las flotas y el telégrafo fueron dos avances tecnológicos de vital importancia en la contienda, uno para transportar y abastecer a las tropas y el otro para comunicarse con los comandantes del campo de batalla.”²⁴

Por otro lado, paradójicamente la Guerra de Crimea no despertó el sentimiento nacionalista que había despertado las guerras napoleónicas, simplemente cada contingente defendió sus intereses geoestratégicos. A ello debemos sumarle, la ruptura del espíritu del Congreso de Viena (1815), ya que tampoco encontramos una alianza de las potencias absolutistas frente al liberalismo, es meramente un asunto de lo que en ocasiones se llama la “realpolitik”, lejos nuevamente de la ya lejana guerra anti-revolucionaria, la cual quedaba tremendamente lejana.

Había ganado sus primeros encuentros utilizando los principios de la sorpresa y la movilidad de las tropas. En esta segunda etapa, se basó en la capacidad destructiva de grandes formaciones de artillería. El empleo de estas grandes concentraciones de infantería y caballería lograba destrucciones espectaculares, convirtiendo las batallas en grandes mataderos. La voracidad de estas batallas exigió un reclutamiento exhaustivo que desangró Francia y dejó exhausto al Imperio.”

²⁴ Geoffrey PARKER: *Historia de la guerra*, Madrid, Akal, 2010, pag. 227.

A modo de conclusión, recordar que el enfrentamiento parte de una política expansiva hacia el mar Mediterráneo por parte del Imperio ruso, el cual se topa con una rápida respuesta, en primer lugar por parte del Imperio otomano, principal amenazado. Éste encuentra rápidamente respaldo por parte de Francia y Gran Bretaña, ya que si Rusia alcanzaba una salida al Mediterráneo verían perjudicada su hegemonía de los mares europeos.

El resultado fue catastrófico para el Imperio ruso, con casi 250.000 muertos y heridos mientras que por la alianza otomana, británica y francesa encontramos en torno a 50.000.²⁵

La guerra de Crimea no tendrá una enorme repercusión, más allá de reafirmar a Francia e Inglaterra como guardianes de Europa, por otro lado Rusia verá disminuida su influencia, mientras que el Imperio otomano pese a conservar sus territorios europeos, inicia un largo periodo de declive que marca su camino hacia la disolución acaecida ya en el siglo XX.²⁶

2.3 Guerra franco-prusiana. Alemania, el nacimiento de un gigante

Por último, vamos a tratar la guerra franco-prusiana (1870-1871), la cual inaugura una serie de enfrentamientos por el dominio del continente europeo entre Francia y Prusia²⁷, posteriormente denominada como Alemania tras la unificación del 18 de enero de 1871 en la cual se proclama el I Imperio alemán.

Las causas de esta contienda podemos encontrarlas en el cada vez mayor poderío alemán, tanto a nivel militar como económico y en como Napoleón III, en esos momentos en el trono francés considera esto amenazante para sus intereses y su concepción de no compartir la hegemonía europea con ningún otro país que no fuera la Gran Bretaña insular.

Así pues, el II Imperio francés, crecido por la victoria en Crimea y necesitado de un golpe de fuerza exterior para afianzar su poderío tanto interna como externamente, decide emprender una peligrosa empresa frente a unos estados alemanes que se encuentran en pleno proceso unificador (unión aduanera).

²⁵ Datos sacados de: Miguel ARTOLA y Manuel PÉREZ LEDESMA: *La Historia desde 1776*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.

²⁶ "la Guerra de Crimea tuvo escasas repercusiones. Solo sirvió para contener temporalmente las ambiciones rusas en los Balcanes y aplazar hasta el siglo siguiente el hundimiento de Turquía. No obstante, los avances armamentistas que habían marcado la conducción de la guerra en el plano táctico pusieron de relieve que la tecnología y la ciencia eran ahora decisivas para el éxito en el campo de batalla. El bando que reconociera esos cambios y los utilizase en sus fuerzas militares disfrutaría de importantes ventajas sobre sus adversarios."

Geoffrey PARKER: *Historia de la guerra*, Madrid, Akal, 2010, pag. 229.

²⁷ Marc Ferro se retrotrae varios siglos para encontrar el inicio de las hostilidades entre Francia y Alemania: "Fue la participación de Francia en la guerra de los 30 años (1618-1648) la que la sacó de las tradicionales rivalidades entre "casas" para secretar un resentimiento de tipo nacional. La anexión de Alsacia y de varios territorios de Renania fue el punto de partida de una disputa que luego no cesó de agravarse. La monarquía francesa se vio desde entonces como una "máquina depredadora" cuya principal víctima era Alemania. Francia se había convertido en un enemigo hereditario."

Marc FERRO: *El resentimiento en la historia*, Madrid, Cátedra, 2009, pag. 136.

El desenlace supone un duro golpe para Francia que sufre una desastrosa y dolorosa derrota a costa de los Estados alemanes, los cuales reafirman su poderío y lanzan su “candidatura” para dominar el continente.

La derrota es prácticamente total, ya que Francia sufre casi 300.000 bajas entre muertos y heridos, mientras que Alemania unas 100.000 de los cuales solo 28.000 mueren en batalla. A ello hemos de sumarle más de 400.000 prisioneros franceses.²⁸

Sin embargo, el desarrollo y la resolución de los combates en términos de cifras no es lo que más nos interesa. Creo conveniente resaltar otra serie de cuestiones de mayor relevancia, tales como el aspecto armamentístico y el recurso, nuevamente, al sentimiento nacional para apoyar a los líderes en esta nueva aventura bélica.

En el aspecto armamentístico, cabe destacar que ya desde la década de 1860, el Ejército prusiano asume las ventajas que suponen para la guerra el ferrocarril y la innovación tecnológica armamentística. Por poner un ejemplo, fue el primero en adoptar un fusil de retrocarga que permitía recargar tres o cuatro veces más rápido.²⁹

Por otro lado, el recurso al nacionalismo tanto por parte de Napoleón III, como por parte de Bismarck³⁰, siendo frecuente en el segundo caso las alusiones a Fichte y sus “Discursos a la nación alemana” de 1806 y 1807, en plena guerra napoleónica.

Sin embargo, la clave de la rápida y contundente victoria alemana se debe mas bien a la disposición de un Ejército fuerte, disciplinado y bien asistido.

La paz inaugurada con la coronación en la Galería de los Espejos de Versalles como “Kaiser” de Guillermo I, provocará la anexión por parte del recién creado Imperio alemán de Alsacia y Lorena, así como la imposición de pagar grandes sumas de dinero por reparaciones de guerra. A su vez Bismarck inicia una serie de alianzas con Austria e Italia con la pretensión de aislar a Francia, la cual buscará cobijo junto a Rusia y Gran Bretaña.

Todo esto, resentimiento, apelación al orgullo nacional, anexiones territoriales y una política de alianzas confrontadas entre potencias venía a convertirse en la antesala de un conflicto de todavía mayores dimensiones que el de 1870-1871, ya que la política de alianzas venía a completarse con un proceso industrializador y una carrera armamentística “in crescendo”, lo cual junto a unas políticas interiores donde el poder militar se sobreponía al poder civil³¹, auguraba lo peor.

²⁸ Datos sacados de: Miguel ARTOLA y Manuel PÉREZ LEDESMA: *La Historia desde 1776*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.

²⁹ Geoffrey PARKER: *Historia de la guerra*, Madrid, Akal, 2010, pag. 244.

³⁰ Otto von Bismarck (1815-1898), ministro de Prusia y considerado fundador del estado moderno alemán. Su habilidad política y estratégica neutralizó sus adversarios pese al autoritarismo de sus gobiernos a nivel interno como en el creciente poderío y expansionismo alemán en el exterior.

³¹ “Bismarck construyó un ejército independiente de cualquier mandato constitucional, cuestión sin importancia durante su mandato debido al acceso directo y a la influencia sobre el emperador, pero en la Alemania posterior a Bismarck, la esfera política perdería cualquier control sobre las instituciones militares del Estado.”

Geoffrey PARKER: *Historia de la guerra*, Madrid, Akal, 2010, pag. 252.

El ejemplo alemán es el más paradigmático, sin embargo, todas las potencias europeas se sumaron a este fenómeno, siendo militares los que ocuparan a su vez altos puestos en la administración civil.

Sin embargo, quedarían por delante más de cuarenta años de paz y prosperidad europea, en lo que coloquialmente se ha llamado la “belle époque”³². Un aceleramiento industrializador, unido al saqueo del continente africano establecido en la Conferencia de Berlín (1884-1885) otorgó crecimiento y una estabilidad relativa al viejo continente. De esta manera, Alemania se sumaba al imperialismo ya iniciado anteriormente por Francia e Inglaterra, siendo estas las principales aventajadas del reparto del continente sureño. Así pues, nos encontramos con estas tres potencias en auge, mientras que otras naciones, antaño con grandes imperios iniciaban un proceso de declive (España, Rusia, Portugal e Imperio Otomano).

Si bien es cierto, que el final de la guerra franco-prusiana inauguró un largo periodo de estabilidad económica y militar, ésta estaba condenada a romperse, ya que se había construido sobre la base de una serie de contradicciones geoestratégicas que tarde o temprano iban a quebrarse. Por un lado, las potencias en auge, bien por motivos políticos o por la necesidad de expandir sus mercados iban a entrar en un conflicto asegurado, mientras que por otro lado, las potencias en declive no se iban a dejar fagocitar sin mostrar resistencia.

Así llegaremos a 1914, donde se van a confluir conflictos nacionales, políticos, económicos y el intento de supervivencia de los antiguos imperios en declive. Guerra que no se preveía su estallido tal y como se ha hecho entender posteriormente, ni mucho menos imaginar su duración, intensidad y consecuencias.

1914 pone fin a la “belle époque” dando inicio a un periodo de más de 30 años de enfrentamientos militares en Europa, un periodo al que algunos historiadores como Enzo Traverso o Ernst Nolte han denominado como “Guerra Civil Europea” (1914-1945).

³² “Los cuarenta y tres años transcurridos entre la guerra franco-prusiana y la I Guerra Mundial (1871-1914) constituyeron un periodo de paz sin precedentes, debido en parte a un interés compartido por las potencias europeas por apoderarse de las zonas del mundo independientes todavía del control occidental (Asia, África y Pacífico).”

Geoffrey PARKER: Historia de la guerra, Madrid, Akal, 2010, pag. 253.

3. LA GUERRA EN EL SIGLO XX: El Estado al servicio de la muerte

En este tercer capítulo vamos a dar un salto adelante y nos vamos a adentrar en el siglo XX, concretamente en las dos contiendas mundiales y en el periodo de entreguerras (1914-1945).

Múltiples conflictos van a desarrollarse paralelamente o al margen de estas dos guerras mundiales, sin embargo, como ya había anticipado anteriormente, el objetivo de este trabajo es analizar la guerra en el siglo XX apoyándonos en tres aspectos que considero fundamentales: internacionalización, retaguardia y tecnología, los cuales van en plena sintonía con el concepto de guerra total que ya hemos adelantado y que supone un salto evolutivo o una radicalización de los conflictos respecto a los acaecidos en el anterior siglo XIX.

Por lo tanto, pese a que desarrollaré de manera extremadamente resumida las causas, hechos y consecuencias de ambas guerras, no es ese el objetivo primordial, sino los aspectos descritos, los cuales gracias a la amplitud bibliográfica del periodo voy a poder tratar de manera medianamente extensa, culminando con una serie de conclusiones, que en mayor o menor grado la historiografía ha venido desarrollando.

Lejos de lo que se ha venido diciendo tradicionalmente, la I Guerra Mundial, o Gran Guerra, término usado antes del estallido de la II Guerra Mundial, no fue un conflicto premeditado ni inevitable, es decir, si bien es cierto que Europa marchó hacia una guerra que consideraban rápida y exitosa para todas las partes, no era ésta el desenlace ni previsto ni inevitable que se ha dicho con posterioridad.³³

Ingleses, franceses o alemanes tenían claro que el objetivo de la guerra era la salvaguarda de los intereses de la nación³⁴, así pues, no sólo toda la nación más allá de su ideario político se embarcó en ella sino que fue acogida con entusiasmo por los hombres en edad de batirse. Insisto, era general el convencimiento de que sería una guerra corta, victoriosa y que pasarían la navidad en casa con sus familias. Ilusos.

La consecuencia inmediata del estallido de la guerra como bien sabemos, fue el asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria y su esposa, Sofía, en Sarajevo

³³ Richard J. OVERY en *El camino hacia la guerra*, Madrid, Espasa Calpe, 2009, considera que “la causa directa de la Gran Guerra no fue la sensación creciente de crisis antes de 1914, si bien el fatalismo que generó hizo que la contienda pareciera inevitable. Pero incluso si esta no hubiera estallado en 1914, casi con toda certeza la política de masas y las rivalidades nacionalistas habrían disuelto el orden social y el sistema internacional antes o después. Lo que la guerra hizo fue ahondar y acelerar esos cambios” (pag. 21).

³⁴ “Se ha dicho que el espíritu internacionalista había fracasado, que los socialistas no lograron impedir la guerra, sin embargo, cada ciudadano estaba persuadido de lo contrario, de que, respondiendo a la llamada de su país, cumplía con su deber de patriota revolucionario”

Marc FERRO: *La Gran Guerra*, Madrid, Alianza Universidad, 1994, pag. 50.

Cierto es, que el socialismo europeo se aventuró en una guerra en la que las masas populares poco o nada habrían de beneficiarse. Podemos afirmar por lo tanto, que pacifismo e internacionalismo quedaron solapados por el individualismo y el patriotismo, lo cual sólo podemos explicarlo por la supuesta naturaleza de la guerra: era para todos una guerra de defensa patriótica y por lo tanto una guerra ineluctable.

el 28 de junio de 1914 a manos de un joven estudiante nacionalista serbio. Sin embargo, el detonante final son aspiraciones de tipo nacionalista, entre los países balcánicos y el Imperio austrohúngaro, el cual se hallaba inmerso en una fase de declive. Por otro lado, tenemos el agotamiento de un modelo europeo imperialista, en el que las aspiraciones de las principales potencias estaban en disputa constante. Ya no bastaba sólo con las regiones africanas y asiáticas que se habían repartido el siglo anterior, las necesidades económicas, unido a una serie de pautas sociopolíticas hacían inevitable un nuevo reparto del continente europeo, el cual no podía llevarse a cabo si no era por las armas.

A escala general encontramos que el conflicto enfrenta a dos contendientes: por un lado tenemos a los Imperios austrohúngaro, otomano y alemán; los dos primeros al encontrarse en un grave proceso de desmoronamiento acogieron la guerra como un método de salvación, mientras que Alemania, pese a que en un principio entrara en auxilio de Austria-Hungría, tenía puesta la mirada en el noreste europeo, principalmente en los países bálticos y el territorio polaco, hasta entonces en manos rusas.

Por otro lado, encontramos a Francia, Inglaterra, Rusia y posteriormente Italia, erigidos como guardianes del establishment europeo. Grandes beneficiados de la redistribución, veían con preocupación el expansionismo alemán, así como tenían un gran interés en que los imperios multiétnicos de Austria-Hungría y otomano se desmembrasen, por lo que no dudaron en apoyar a los movimientos nacionalistas interiores.

Me gustaría detenerme más en las causas y los hechos de la Gran Guerra, sin embargo, lo que nos ocupa tiene más que ver con cómo este conflicto, en principio europeo supera las fronteras del continente; cómo una guerra que se preveía por todas las partes como corta y victoriosa, pasa a ser lenta y extremadamente cruel con las retaguardias; y, por último, el fenómeno industrializador y el hecho de poner todo el aparato productivo de las naciones al servicio de la contienda³⁵. Es el concepto extremo de una guerra total, el cual pese a ser extraordinariamente salvaje, alcanza cotas inimaginables durante la II Guerra Mundial³⁶.

Antes del definitivo armisticio de 1918 y la posterior negociación en Versalles sobre las reparaciones de guerra al año siguiente, hemos de destacar varios apartados de máxima

³⁵ Tal y como nos cuenta Enzo Traverso: “la Gran Guerra marca la violenta irrupción de la modernidad en la realidad y la mente humana. Para la gran mayoría de europeos, los años 1914-1918 representarán el primer encuentro, o más bien el impacto brutal, con la violencia del mundo moderno, donde la muerte pierde su carácter individual y se convierte en una masacre organizada que acecha cada día la vida en las trincheras: es anónima, una mera “muerte sin cualidad.”

E. TRAVERSO: *La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*, Barcelona, Herder, 2001, pag. 77.

³⁶ “La Gran Guerra había brutalizado un continente, remodelando su imaginario por la violencia; el segundo conflicto mundial llevó al paroxismo esta tendencia, hasta su saturación. Durante los años 20 la guerra había sido exaltada por un nacionalismo exacerbado y radical. Ernst Jünger la había descrito como una experiencia interior sensual y espléndida, una orgía de furor.”

Fernando- Miguel Pérez Herranz (Ed): *La cólera de Occidente: Perspectivas filosóficas sobre la guerra y la paz*, Madrid, Plaza y Valdés, 2013, pag. 94.

relevancia tanto para el desenlace de la guerra como para la posterioridad. En primer lugar y de vital importancia es el fenómeno de la internacionalización con la entrada en la guerra de Japón y sobre todo Estados Unidos en favor de la Triple Alianza (Francia, Inglaterra y Rusia). Ya se había producido una internacionalización relativa con el enfrentamiento en las colonias de África y Asia de los contendientes, así como en Oriente Próximo en el afán de derrotar al Imperio otomano. Sin embargo, la entrada del Imperio japonés y de EEUU va a adquirir mayor relevancia ya que supone un factor desequilibrante que será clave para el desenlace final.

Por otro lado, creo imprescindible destacar el estallido de la revolución rusa en 1917 por tres cuestiones: en primer lugar, porque el estallido de la revolución es síntoma claro de la guerra. Sin guerra difícilmente habría habido revolución y casi podemos estar prácticamente seguros de que el partido bolchevique no habría podido tomado el poder e iniciar su proyecto socialista. Por otro lado, el ascenso al poder bolchevique implicó la firma del Pacto de Brest- Litovsk, entre Rusia y Alemania en el cual Rusia se comprometía a abandonar la guerra renunciando así a amplios territorios en favor del imperio alemán, siendo esto un balón de oxígeno para los mismos. En tercer lugar, el Estado soviético que nace de la revolución de octubre, el cual se asentará tras una durísima guerra civil, juega un papel protagonista, tanto en el periodo de entreguerras, como en la II Guerra Mundial. No es posible entender el siglo XX sin la revolución rusa y sin la URSS.

Por último, no podemos eludir el hecho de que el aceleramiento industrial y la ciencia jugaron un papel primordial³⁷, lo cual, unido por parte de los gobernantes a un patriotismo exacerbado, provocaría por un lado, una mayor capacidad de destrucción y por lo tanto de matar y por otro lado, una vinculación mayor de la población civil en el conflicto, convirtiéndose por lo tanto en objetivo del fuego enemigo.

Ernst Jünger en *La movilización total. Fuego y movimiento* define los países durante la Gran Guerra como gigantescas fábricas que producen ejércitos en cadena para estar en condiciones, prácticamente las veinticuatro horas del día, de enviarlos al frente, donde un proceso sangriento de consumo, por entonces aun completamente mecanizado, hacía

³⁷ En el aspecto armamentístico tenemos una serie de novedades, las cuales Gabriel JACKSON sintetiza en *Civilización y barbarie en la Europa del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1997, pag. 51: “Hubo relativamente pocas innovaciones técnicas en época de estancamiento. Los alemanes empezaron a usar gases venenosos en abril de 1915, gases que fueron utilizados de vez en cuando por los dos bandos. Pero la rápida provisión de máscaras de gas en todas las líneas del frente y la variabilidad de los vientos impidieron que los gases se convirtieran en arma decisiva. El invento británico del tanque fue utilizado en pequeña escala durante la batalla del Somme en septiembre de 1916 y, en mayor número, para quebrar las líneas alemanas en noviembre de 1917. Pero las huellas de las orugas de los carros blindados, la escasa velocidad y el excesivo peso del blindaje impidieron que el tanque adquiriera importancia rotunda.

La Gran Guerra fue el último de los conflictos en el cual la caballería jugó un papel vital. Todas las potencias dependían de ella para hacer llegar a las trincheras artillería, alimentos, municiones, correspondencia y provisiones médicas desde los centros ferroviarios, a través de intrincadas carreteras locales. De hecho, la escasez de caballos fue una de las razones para que los invasores alemanes dejaran atrás sus trenes de suministros por la época en que alcanzaron el río Marne en septiembre de 1914. Los aeroplanos fueron fundamentales en las tareas de reconocimiento; las “refriegas aéreas” y los espectaculares aunque ocasionales bombardeos de ciudades indicaban ya lo que reservaba el futuro. Pero la aviación no afectó en realidad al resultado final de la I Guerra Mundial.”

el papel de mercado.³⁸ Viene a remarcar lo que veníamos diciendo, como la modernidad y la cultura de masas que inicia el siglo XX se pone al servicio de la muerte.

En noviembre de 1918, tras la caída del II Reich, la recién nacida República alemana firma un armisticio, provocando con ello el fin de la contienda. Así pues, ya en 1919, Versalles, tal y como sucediera en la guerra franco-prusiana casi medio siglo antes, fue el lugar elegido para por un lado firmar la paz definitiva, imponer las condiciones al derrotado y dicho sea de paso, sellar la venganza francesa ante lo sucedido en 1870-1871.

No voy a detenerme en los aspectos concretos de la negociación, la cual sería mejor tildarla de imposición aliada sobre Alemania. Desmilitarización, pérdida de territorios y sufragar los costes de la guerra por considerar que había sido la responsable son sin embargo, los aspectos más paradigmáticos de Versalles.³⁹

Hoy, no queda duda, de que los acuerdos de Versalles son una de las causas directas si bien, no del estallido de la II Guerra Mundial, sí, del ascenso del fascismo, el cual se nutrirá del descontento, de la exacerbación patriótica frente a los enemigos exteriores y de la cultura de la violencia que Versalles no erradica, sino que multiplica.

Tal y como hemos venido remarcando, la Gran Guerra, es una guerra en la que entra en pugna, por un lado, los intereses imperialistas de las grandes potencias europeas y los nacionalismos crecientes que se hallan en el interior de esos imperios multiétnicos. Es decir, asistimos a una gran oleada patriótica, una unidad nacional que silenciará a las voces discordantes (partidos obreros). Frente a ello, siguiendo las tesis de José Emilio Castello, la II Guerra Mundial vino a dividir a los países, provocando incluso, sonrojantes colaboraciones con el agresor (Francia).

Nos adentramos pues, en la hora de las ideologías y de la lucha nazismo-comunismo, donde el liberalismo se situará ante la barbarie nazi, eso sí, sin terminar de confiar en el aliado soviético, convencidos de que una vez acabada la guerra, el comunismo sería el enemigo a batir.⁴⁰

No significa esto que el nacionalismo perdiera relevancia frente a las ideologías, al contrario, la exaltación patriótica va a jugar un papel primordial, pero, esta vez al servicio de la ideología. Me explico; si bien, durante la Gran Guerra, la ideología quedaba silenciada en favor de una unidad nacional, en este nuevo periodo de enfrentamiento ideológico, el nacionalismo va a ser usado por el Estado como mecanismo de unidad en torno a lo que podríamos denominar su “programa ideológico”.⁴¹

³⁸ Ernst JÜNGER: *La movilización total. Fuego y movimiento*, España, Ensayo Tusquets, 1995.

³⁹ Para tratar el aspecto económico del Tratado de Versalles, mi recomendación personal es John Maynard KEYNES: *Las consecuencias económicas de la paz*, Barcelona, Crítica, 2002.

En él, el autor, presente en las negociaciones, se muestra en desacuerdo con lo que se pretendía hacer, ya que pensaba que lo importante no era exigir reparaciones a los alemanes, sino reconstruir la economía europea.

⁴⁰ José Emilio CASTELLO: *La Primera Guerra Mundial. La Gran Guerra*, Madrid, Anaya, 2010.

⁴¹ Hitler desde un primer momento va a apelar al sentimiento alemán en esa búsqueda del “Lebensraum” o “espacio vital”. Mussolini, apelará al orgullo italiano, remitiéndose al Imperio romano,

Sin abandonar el aspecto nacional, la reconfiguración del mapa europeo, tuvo como pretensión solucionar el problema de las aspiraciones de independencia de algunos pueblos europeos. Sin embargo, la pérdida de territorio de las potencias derrotadas, junto al intento de aislamiento de la Unión Soviética, permitió que no se culminaran estas cuestiones, reabriéndose posteriormente.⁴²

En definitiva, citando al profesor Julián Casanova: “el triunfo del nacionalismo, de la ampliación del principio de autodeterminación, derivó en luchas violentísimas y en el surgimiento de las minorías como problema político contemporáneo”⁴³.

A la hora de establecer las causas del estallido de la II Guerra Mundial, hemos de anotar como fecha clave el 30 de enero de 1933, fecha en la que Hindenburg, General alemán de la I Guerra Mundial, nombra a Hitler Canciller.

Así pues, el expansionismo que propugnaba el nazismo, los aires de venganza de Hitler y una cultura de exaltación de la violencia⁴⁴, inevitablemente conducían a un nuevo enfrentamiento europeo, el cual, no obstante, es posible que ni el propio Hitler supiera las dimensiones que alcanzaría.

Por otro lado, hemos de retroceder a la I Guerra Mundial y a las heridas que deja abiertas o incluso que abre la propia contienda. Al aspecto nacional que ya hemos citado, nos encontramos con una serie de cuestiones de carácter sociopolítico y económico; el estallido revolucionario en Rusia en 1917 va a producir una serie de réplicas a lo largo del continente europeo, no obstante, si bien es cierto que no logró tomar el poder en ningún otro país (excepto un breve periodo de tiempo en Hungría), fomentará sin embargo, la creación de grupos paramilitares contrarrevolucionarios, germen del fascismo posterior.

Otra de las cuestiones controvertidas, ya comentadas anteriormente, son las reparaciones de guerra exigidas a Alemania, lo cual no suponía solo la desmilitarización del país, sino que quedaba endeudada y por lo tanto castigada económicamente por un tiempo prácticamente indefinido. No obstante, no sólo Alemania va a verse maltratada

en ese continuo intento por devolver la gloria a la nación. En el caso francés, tanto la resistencia en torno al General De Gaulle, cómo la Francia de Vichy van a pugnar por el orgullo patriótico, mientras que por otro lado, en Gran Bretaña, comúnmente conocidas son las locuciones radiofónicas de Churchill y su “sangre, sudor y lágrimas” apelando al orgullo inglés en la defensa de la isla. Por último citar a la URSS, donde Stalin, a la guerra frente a la invasión nazi la va a denominar “la Gran Guerra Patriótica”.

⁴² “Si un estado derivaba su soberanía del “pueblo” y el “pueblo” es definido como una nación específica, la presencia de otros grupos étnicos dentro de sus fronteras no podía dejar de parecer una afrenta, una amenaza o un desafío a quienes creían en el principio de autodeterminación nacional.” Mark MAZOWER: *La Europa negra*, Barcelona, Ediciones B, 2001, pag. 93.

Por poner un ejemplo; la dispersión alemana por el continente europeo tras la I Guerra Mundial, llevará a que Hitler, posteriormente, reclame dichos territorios como propios, llevando a cabo una “limpieza étnica” tras la toma por la fuerza.

⁴³ Julián CASANOVA: *Europa contra Europa*, Barcelona, Crítica, 2011, pag. 11.

⁴⁴ “La Gran Guerra había brutalizado un continente, remodelando su imaginario por la violencia; el segundo conflicto mundial llevó al paroxismo esta tendencia, hasta su saturación. Durante los años 20 la guerra había sido exaltada por un nacionalismo exacerbado y radical. Ernst Jünger la había descrito como una experiencia interior sensual y espléndida, una orgía de furor”

Fernando- Miguel PÉREZ HERRANZ (Ed): *La cólera de Occidente: Perspectivas filosóficas sobre la guerra y la paz*, Madrid, Plaza y Valdés, 2013, pag. 94.

por los términos acordados en Versalles, también Italia, la cual lejos de sentirse satisfecha con los territorios que se le habían otorgado en Versalles, sentía que había sido maltratada en favor de Francia e Inglaterra.

El impulso necesario para la expansión del fascismo por Europa lo otorgará la crisis económica de finales de los años 20, la cual no solo no va a ser atajada, sino que va a provocar un empobrecimiento general de la población, el cual se hizo especialmente notable en Alemania. En definitiva, “la incapacidad del orden capitalista liberal para evitar el desastre económico hizo crecer el extremismo político, el nacionalismo violento y la hostilidad al sistema parlamentario. Alemania, Japón e Italia compartían ese rechazo de la democracia liberal y del comunismo y ambicionaban un nuevo orden internacional que pusiera el mundo a sus pies.”⁴⁵

Los constantes esfuerzos de Francia e Inglaterra por contener una nueva guerra que se contemplaba devastadora fueron en vano. Desde que en 1933 Hitler accediera al poder, todos los movimientos de éste pueden ser interpretados como un paso más hacia ese enfrentamiento, inevitable por un lado y deseado por el otro. A la suspensión de los acuerdos de Versalles, le siguió una remilitarización colosal, así como una serie de anexiones y de incumplimientos de acuerdos europeos (prohibición de toda nación extranjera de participar en la Guerra española, por ejemplo). Sin embargo, la gota que colmó el vaso fue la anexión de la mitad occidental de Polonia, la cual previo reparto con la URSS, fue invadida el primero de septiembre de 1939.

Esta nueva agresión al ordenamiento europeo fue, en definitiva, la que provocó el estallido de la II Guerra Mundial en el continente europeo, conflicto que a posteriori se ha visto inevitable, criticando fuertemente a Francia e Inglaterra por su política de apaciguamiento, que tal y como podemos observar fue completamente inútil, aunque concordaba plenamente con los acuerdos de Versalles y de la Sociedad de Naciones en su intento de evitar nuevos conflictos.

Así pues y como venimos repitiendo continuamente, las guerras del siglo XX se caracterizan por la “totalización”, cobrando especial relevancia tres aspectos que las diferencian sustancialmente de las tradiciones guerreras anteriores: internacionalización, retaguardia y tecnología.

Por lo tanto, dejando de lado la narración de acontecimientos acaecidos entre la invasión polaca de 1939 y el lanzamiento de las bombas atómicas en Nagasaki e Hiroshima en agosto de 1945, vamos a centrarnos en estos tres aspectos.

El fenómeno de la internacionalización, propio del siglo XX, va a radicalizarse en la II Guerra Mundial respecto a la primera. Si en la guerra de 1914-1918, la internacionalización se produce por el enfrentamiento de las potencias europeas en sus colonias africanas y asiáticas, así como una tardía entrada de Estados Unidos y Japón en la guerra; en la II Guerra Mundial, se produce un endurecimiento de la guerra tanto en

⁴⁵ Julián CASANOVA: Europa contra Europa, Barcelona, Crítica, 2011, pag. 15.

África como en Asia e incluso la participación de EEUU en Europa se contempla como más decisiva para la victoria aliada.

Sin duda, la continua globalización económica y las sucesivas alianzas ideológicas y estratégicas hacían inevitable la mundialización del conflicto. Además, hemos de añadir al Imperio japonés como potencia belicosa, y por lo tanto, clave en la guerra en el Pacífico, así como en el continente asiático. A ello, sumamos también, los intereses italianos en la África subsahariana, con el consiguiente apoyo alemán que esta requería tras no lograr los objetivos contemplados inicialmente.

Así pues, a la globalización económica, que nunca supuso una homogeneización en el potencial económico de las naciones, sino que al contrario, creó países de primera, segunda y tercera; añadimos la globalización de la guerra, ya que a los conflictos clásicos en torno a las fronteras se añadía una pugna ideológica entre el viejo orden liberal (Francia e Inglaterra), la revolución socialista (URSS) y la emergencia fascista (Alemania e Italia), de la cual ningún país escaparía.

En segundo lugar, otra de las características de la guerra total es la eliminación de la frontera entre el mundo militar y la población civil, es decir, el hecho de que toda la población quedara al servicio de la nación en caso de guerra⁴⁶. Esto tenía una implicación directa tanto en el aspecto ofensivo, con la transformación del tejido productivo en industria de guerra y la posibilidad de ser enviado al frente; pero también en el aspecto defensivo, siendo por lo tanto, objetivo del fuego enemigo.

Hemos de remontarnos nuevamente, a la revolución francesa y al surgimiento del nacionalismo como ideología para comprender este fenómeno totalizador. Si tal y como ya he comentado, uno de los principales atributos del ejército napoleónico fue la herencia de un ejército revolucionario entregado a la causa nacional; en el siglo XX, la idea de que la guerra entre naciones abarque a toda la población, supuso la puesta en marcha de agresiones sistemáticas a la población civil con la intención de destruir el tejido productivo, así como eliminar cualquier posibilidad de resistencia ulterior.

Si la Gran Guerra se caracteriza por la unidad nacional frente al enemigo externo, en la II Guerra Mundial encontramos conflictos internos, tanto de tipo ideológico como étnico-nacional, elevando por lo tanto las agresiones hacia la población civil. Es decir, no sólo se elimina la frontera entre población civil y militar, sino también, la existente entre enemigo interno y externo.

La guerra racial iniciada por Hitler en el este de Europa, cuyo objetivo principal va a ser la población judía y eslava supone la extrema crueldad mostrada hacia las retaguardias. Su llegada al poder supone una persecución constante hacia los judíos alemanes (unos 500.000), los cuales pronto van a verse despojados de sus derechos y sus posesiones, para proceder a su internamiento en campos de concentración.

A priori, la aniquilación del pueblo judío parece una irracionalidad fruto del salvajismo más extremo, sin embargo, la acción, ya elaborada en su máxima expresión tras la

⁴⁶ Carl von CLAUSEWITZ en *De la guerra*, Madrid, La esfera de los libros, 2005, pag. 17, apuntala esta idea ya que considera que “la forma más bella de conflicto armado es la que lleva a cabo un pueblo en su propio territorio, para dar testimonio de su libertad e independencia”

Conferencia de Wannsee de 1942, es de una meticulosidad y una precisión asombrosa, la cual va a llevarse a cabo mediante las técnicas más modernas. Es decir, tal y como nos cuenta Hannah Arendt: “los nazis, antes de hacer funcionar las cámaras de gas, habían estudiado cuidadosamente la cuestión y habían descubierto con gran satisfacción que ningún país iba a reclamar a esas gentes”.⁴⁷

Por lo tanto, el genocidio judío sería inconcebible fuera de las estructuras constitutivas del mundo moderno. Los campos de exterminio suponían la racionalidad administrativa y productiva de la burocracia y de las empresas modernas. El genocidio no es por lo tanto, ni una anomalía ni una disfunción.⁴⁸

Por otro lado, encontramos una estrecha relación entre reveses militares y las decisiones genocidas; la decisión de los nazis de asesinar a los judíos⁴⁹ surgió a finales de 1941 tras los primeros reveses militares, del presentimiento creciente de que la Unión Soviética no iba a ser una presa fácil y de que los Estados Unidos pronto entrarían en la guerra. Por lo tanto, cuando hablamos de los campos, de lo que allí ocurrió; el sufrimiento, la muerte y la destrucción fue consecuencia directa de la guerra. Sin la guerra nunca hubiera sido posible.

Así pues, a las causas ya citadas y a los hechos acaecidos, debemos añadirle una serie de consecuencias dramáticas, entre la que destacamos el genocidio judío, estrechamente ligado, tal y como hemos comentado a la irracionalidad ideológica (idea de eliminar a un pueblo, considerado foco de todos los males), pero ejecutado de manera extremadamente racional y con gran eficacia.⁵⁰

Desde 1914, la modernidad reveló su cara más destructiva y espantosa. La IIGM aparecía como la condensación traumática de una serie de transformaciones que prefiguraban lo que hoy llamamos globalización. Todos los elementos de este proceso se aceleraron y se imbricaron bajo el prisma de la guerra. Sin embargo, mientras que las muertes civiles representaron algo más de una tercera parte de los caídos en la Primera Guerra Mundial, las muertes de civiles en la Segunda Guerra Mundial ascendieron a

⁴⁷ Hannah ARENDT: *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Alianza, 1998, pag. 87.

⁴⁸ Enzo TRAVERSO en *La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*, Barcelona, Herder, 2001, pag. 13, considera que “Auschwitz celebraba esa unión tan característica del siglo XX entre la mayor racionalidad de los medios (el sistema de los campos) y la mayor irracionalidad de los fines (la destrucción de un pueblo). O si se prefiere, sellaba con una tecnología destructora el divorcio entre la ciencia y la ética.”

⁴⁹ Enzo Traverso diferencia cuatro fases en el proceso de aniquilación de los judíos que nos permite comprender mejor el proceso: “Su carácter industrial, basado en la alianza del antisemitismo racial con la técnica moderna (las fábricas de la muerte); su complejidad burocrática (la monstruosa máquina de la masacre administrativa); la normalidad de sus ejecutores (simples job-holders) y por último, su finalidad de aniquilar a través del pueblo judío la individualidad de los hombres (la dominación total).” E. TRAVERSO: *La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*, Barcelona, Herder, 2001, pag. 86.

⁵⁰ Hannah Arendt dice que “cualquiera de nosotros puede ayudar a engrandecer el cuenco de la destrucción hasta convertirlo en el único y gran atractor, y hacerlo con profesionalidad, con orden, con medida. El mal puede realizarlo el ser humano más banal.” Fernando- Miguel PÉREZ HERRANZ (Ed): *La cólera de Occidente: Perspectivas filosóficas sobre la guerra y la paz*, Madrid, Plaza y Valdés, 2013, pag. 16.

casi dos terceras partes (y si se cuenta la muerte masiva de prisioneros de guerra alemanes y soviéticos, más de dos terceras partes eran no combatientes).

Hubo dos causas principales para este cambio radical: la revolución en la tecnología de guerra, fundamentalmente la guerra aérea, y la revolución en la ideología, fundamentalmente la guerra racial. Juntas, estas dos causas, eliminaron por completo la distinción entre civiles y soldados, entre retaguardia y frente. Ian Kershaw define la Segunda Guerra Mundial como una guerra popular en el sentido de la implicación total de los pueblos de Europa en la lucha y en el sufrimiento.⁵¹

El tercer y último ámbito de análisis corresponde a la tecnología y a los avances científicos, así como a la aceleración de estos a raíz de la guerra.

Robert Kagan en su obra *Poder y debilidad* se hace la siguiente pregunta, la cual nos permite adentrarnos en el tema: “¿Es la guerra un factor de progreso?: El siglo XX, al menos, lo ilustra abundantemente; si se consideran todas las innovaciones vinculadas a las investigaciones militares: comunicación, informática, aeronáutica... Las guerras más mortíferas han desempeñado muchas veces el papel de locomotoras de la civilización misma.”⁵²

Todo esto, va en plena sintonía con los aspectos que venimos destacando, como la totalización de la guerra, la puesta en marcha de todo el capital productivo y humano al servicio de la misma y por consiguiente la suplantación del poder militar por encima del poder civil.⁵³ La nacionalización de los Estados, donde los intereses de la patria están por encima de los intereses del individuo y de cualquier otra categorización social, junto a la necesidad de la propia guerra, donde la táctica y buen hacer de los oficiales de antaño había sido sustituido por disponer de mejor y más armamento que el enemigo.

Si bien, la estrategia alemana era la misma a la planteada en la I Guerra Mundial, una guerra rápida (o guerra relámpago), el fracaso de la misma, tal y como sucediera también en la anterior contienda, provocó un alargamiento y una brutalización de la misma. Esto dio paso a una carrera armamentística, donde se conjugó la mayor de las irracionalidades, el poner el saber científico y el talento productivo al servicio de la muerte, junto a un extraordinario avance de la medicina, de la electrónica, así como de la ciencia en general.⁵⁴

⁵¹ Javier RODRIGO (ED.): *Políticas de la violencia*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2014.

⁵² Robert KAGAN: *Poder y debilidad*, Madrid, Taurus, 2003.

⁵³ En ocasiones, como en la Alemania nazi, Mussolini en Italia o en el otro espectro ideológico la Unión Soviética de Stalin, poder civil y poder militar se encuentra bajo un mismo poder, el cual se ejerce de manera personalista y autoritaria. Hannah Arendt lo denomina como “totalitarismo” y nos ofrece la siguiente descripción: “Es una forma moderna de tiranía, es decir, como un gobierno ilegal en el que el poder es manejado por un solo hombre. Poder arbitrario, no restringido por la ley, manejado en interés del gobernante y hostil a los intereses de los gobernados, por un lado; el temor como principio de la acción, es decir, el temor del dominador al pueblo y el temor del pueblo al dominador.”

Hannah ARENDT: *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.

⁵⁴ Un ejemplo de estos avances tecnológicos, son las máquinas Colossus, las cuales fueron los primeros dispositivos calculadores electrónicos usados por los británicos para leer las comunicaciones cifradas alemanas durante la Segunda Guerra Mundial. La máquina Colossus fue diseñada originalmente por Tommy Flowers, en la Estación de Investigación de la Oficina Postal.

En el aspecto armamentístico hay que destacar importantes avances tanto en tierra, mar, como en aire.

En la I Guerra Mundial, caracterizada por tratarse de una guerra de trincheras, donde el avance era muy lento, las armas tuvieron fundamentalmente un carácter defensivo (ametralladora, minas, artillería pesada, etc.), durante la II Guerra Mundial adquirieron más importancia las de carácter ofensivo y móvil, adquiriendo un mayor protagonismo el carro de combate y el avión.

La aviación va a jugar un papel fundamental, no sólo como bombardero, sino también como apoyo a los carros de combate, así como en el transporte de unidades (paracaidistas). Podemos destacar como ejemplos paradigmáticos el Stuka alemán o el Spitfire británico, ya que ambos alcanzaron un gran prestigio.

Por otro lado, encontramos la guerra en el mar, donde los alemanes, tal y como sucediera durante la Gran Guerra, hicieron un uso intensivo de los submarinos. No obstante, el éxito de sus U-Boote quedó aminorado por el empleo de las minas submarinas, cargas de profundidad, así como por el agrupamiento de los buques aliados en convoyes fuertemente protegidos.

Los grandes buques acorazados de superficie (el mayor fue el japonés Yamato) poco pudieron hacer frente a los ataques aéreos, procedentes bien de bases situadas en tierra, como de buques preparados para tal misión: los portaviones. En algunos escenarios como en el Pacífico la guerra se decidió por la acción de los mismos. La destrucción de los que Japón en las batallas de Midway (1942) y Golfo de Leyte (1943) inclinaron la balanza a favor de los Estados Unidos.

En el plano terrestre, los tanques, respecto a la I Guerra Mundial fueron dotados de cañones de mayor calibre, blindajes más resistentes y gruesos, así como mejoras en la autonomía y velocidad. Destacaron los carros de combate alemanes (Panzer), auténticos protagonistas durante la primera fase de la guerra (invasión de Polonia y Francia).

No quedaron rezagados en calidad los carros de combate soviéticos, entre los que destacó el famoso T-34. Los aliados dispusieron, en general, de carros menos sofisticados, aunque alguno fue empleado con gran éxito a lo largo de casi todo el conflicto; fue el caso, por ejemplo, del Sherman estadounidense.⁵⁵

A modo de conclusión, respecto al aspecto armamentístico, no podíamos olvidarnos del armamento nuclear. Desarrollado en ambos bandos a ritmo vertiginoso, finalmente la Alemania nazi no llegó a tiempo para culminar la obra. Sí culminó el Ejército estadounidense, el cual, contra todos los criterios racionales, e incluso bélicos (Japón ya estaba prácticamente derrotada, e incluso se dice que Truman obvió documentos oficiales en los que se declaraba la ya rendición incondicional japonesa) decidió emplear el armamento nuclear en Nagasaki e Hiroshima en agosto de 1945, acto que se considera como el final de la Segunda Guerra Mundial.

El libro de Antony BEEVOR: *La Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Pasado y Presente, 2012, pese a no referirse únicamente al aspecto tecnológico, es un manual muy completo (1200 páginas) sobre la guerra, entrando en detalle en los aspectos tecnológicos y científicos.

⁵⁵ Para este pequeño resumen respecto al armamento me he servido de dos atlas sobre la II Guerra Mundial, así como del libro citado anteriormente de Antony Beevor.

Martin H. FOLLY: *Atlas histórico de la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Akal, 2008.

Flavio FIORANI: *Atlas ilustrado de la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Susaeta, 2002.

Respecto a estos acontecimientos, supone enormemente útil la reflexión de Albert Camus, filósofo y posterior Premio Nobel de Literatura (1957) el día de la destrucción de Hiroshima: “La ciencia se consagra de ahora en adelante a la muerte organizada. La civilización técnica había llegado a su último grado de salvajismo; el mundo debía elegir entre el suicidio colectivo y el uso inteligente de las conquistas científicas.”⁵⁶

Los poco más de 30 años que transcurren entre el estallido de la I Guerra Mundial y el final de la Segunda, definidos historiográficamente como “Guerra Civil Europea” (Enzo Traverso) o “Europa contra Europa” (Julián Casanova), suponen el culmen de la brutalización y de la devastación del continente.

El grado de salvajismo alcanzado no habría sido posible sin una serie de cuestiones que considero fundamentales: en primer lugar, y como vengo citando continuamente, la totalización de la guerra, el hecho de poner todo el esfuerzo nacional, tanto en términos económicos, productivos y humanos al servicio de la causa.

A ello debemos añadirle, los enormes avances tecnológicos y científicos, los cuales van a verse acelerados por las necesidades de la guerra. Avances impensables en los años inmediatos al inicio del conflicto y que van a verse multiplicados por la carrera armamentística desarrollada por los contendientes.

Por otro lado, la globalización económica, los intereses geoestratégicos y la “batalla ideológica” de la II Guerra Mundial, va a provocar una mundialización del conflicto, creando el fenómeno de la internacionalización de las dos guerras.

Por último, en consonancia con lo citado anteriormente respecto a la “guerra total”, encontramos que este modelo de hacer la guerra, encuentra en las retaguardias a su principal objetivo.

En términos cuantitativos encontramos al menos 8 millones de muertos en la I Guerra Mundial y un mínimo de 40 millones en la II Guerra Mundial. A lo que debemos añadir que antes de 1914, los civiles muertos eran pocos comparados con quienes combatían, y, sin embargo en la Gran Guerra ya representaron un tercio de las bajas, mientras que en la Segunda Guerra Mundial más de dos tercios.

En el aspecto de las cifras, Hannah Arendt nos deja esta magnífica reflexión, la cual nos aleja un poco del prisma científico, acercándonos al aspecto más humano de lo que aquí venimos tratando. Reza así: “Las cifras, sin embargo se cuentan, pero no dan cuenta. Cuánto más elevadas sean más espectacular será el suceso y, por lo tanto, menos habrá de implicarnos. Es en singular como nos implicamos, porque el dolor siempre se da en singular. Hablamos fácilmente de totalidades y de cifras, como si el número engrosase la tasa de sufrimiento. ¿Puede sumarse el sufrimiento? ¿Acaso el dolor de todo un pueblo será mayor que el de cada uno de sus individuos? ¿Cómo sufre un pueblo? ¿Existe el pueblo o el país independientemente de sus miembros? Y cada uno de los que padecen ¿no será siempre el mismo, una y otra vez, infinitamente? La historia de la humanidad es la de un único crimen eternamente renovado.”⁵⁷

⁵⁶ Fernando- Miguel PÉREZ-HERRANZ (Ed): *La cólera de Occidente: Perspectivas filosóficas sobre la guerra y la paz*, Madrid, Plaza y Valdés, 2013, Pag. 89.

⁵⁷ Hannah ARENDT: *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Alianza, 1998, pag. 189.

4. LA VISIÓN DE LA GUERRA EN EL CINE:

La industria cinematográfica, una máquina de generar cultura e ideología

El cuarto y último capítulo de este trabajo he decidido dedicarlo al cine por varias cuestiones: en primer lugar por la claridad de los documentos gráficos respecto a la historia escrita; por otro lado, por su cada vez mayor peso dentro del mundo de la Historia, es decir, cada vez se recurre más al cine, si bien no tanto como prueba documental (fuente primaria), sí como método divulgativo. Es decir, el uso del cine y del documental para explicar un fenómeno histórico o para adentrarnos en un periodo concreto cada vez es mayor, debido a su mayor accesibilidad para el público general, la claridad de las imágenes y la capacidad de síntesis que el formato permite.

Sin embargo, el mayor aspecto a destacar a mi modo de ver, es la capacidad de generar conciencia e ideología por parte del cine, es decir, la capacidad de generar cultura.

Si bien es cierto, que encontramos lo que se denomina cine de autor y documentales elaborado por profesionales, que sin duda pretenden ser lo más rigurosos posible, en este apartado vamos a tratar el cine de masas, el que llega a la mayoría de los espectadores y que lejos de lo que se pretende convencer, nada tiene ni de imparcial y en ocasiones carece de rigurosidad científica.

Respecto al cine bélico, que es el que nos acontece en este trabajo, encontramos películas que parten desde la guerra en la antigüedad hasta la actualidad, sin embargo, me voy a centrar en el cine sobre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, fundamentalmente en ese tipo de películas, que pese a ser más antiguas o más actuales, han marcado una tendencia, es decir, han creado un imaginario en el colectivo, acercando al público a la realidad del momento. La realidad que la productora y quienes financian el filme han querido, por supuesto.

He de reconocer que he tenido mis dudas sobre si realizar o no este apartado, referido al cine de masas, el cual pese a ser tremendamente atractivo por su pulcritud cinematográfica y su gran puesta en escena, en ocasiones, carece de la rigurosidad necesaria para tenerse en cuenta como fuente a consultar. Es mas, he decidido embarcarme en este último capítulo, no para analizar la historia a través del cine, algo por otro lado, muy digno, sino para analizar las relaciones entre cine e historia y cómo se ha utilizado el cine, como medio de masas no sólo para hacer historia sino para crear tendencia entre el público, entre el cual se encuentran los historiadores.

El cine, es un producto más que se vende y se compra en este gigantesco supermercado llamado mundo, no obstante, tal y como podemos observar, no está reñida la rentabilidad de un buen “taquillazo” con la posibilidad de generar conciencia, o como lo he descrito ya con anterioridad, generar “cultura”.⁵⁸

⁵⁸ El historiador francés Marc Ferro en una entrevista sobre las relaciones entre el cine y la historia, apuntalaba esta idea de la siguiente manera: “Los grandes cineastas siempre tienen un mensaje y toman partido, por lo que también hacen ideología, sólo que no quieren decirlo. Por ejemplo, en Estados Unidos hay algunos que critican los defectos de la sociedad con igual fuerza que los sociólogos o los historiadores. Por consecuencia, no podemos limitar el cine a la propaganda oficial de los gobiernos,

Entrando en materia, he seleccionado siete películas, relevantes y con una gran acogida por el público para hacer este capítulo. De la I Guerra Mundial he escogido *Senderos de Gloria* (1957), *Feliz Navidad* (2005) y *Johnny cogió su fusil* (1971). De la Segunda he escogido *Salvad al soldado Ryan* (1998), *Enemigo a las Puertas* (2001) y *Cartas desde Iwo Jima* (2006). Por último, he seleccionado una película referida al tema judío, *El Pianista* (2002).

No pretendo hacer un análisis cinematográfico, ya que no es el tema que me compete, sino tratar de dilucidar ese eterno conflicto entre el cine de masas y la historia crítica, abordando los aspectos relevantes que las películas nos van a aportar y como debemos contemplarlos desde una perspectiva científica, así como los puntos de encuentro que la historia tiene con la producción cinematográfica. Por lo tanto, no es esto, ni muchísimo menos, una crítica al cine, ni a los creadores de películas que tanto nos han aportado, sino una lectura de una serie de filmes acerca de un periodo tremendamente convulso y de una importancia histórica extraordinaria, dificultando por lo tanto, tanto la labor del cineasta como la del historiador.

*Senderos de Gloria*⁵⁹ (1957), dirigida por Stanley Kubrick y en la que encontramos entre otros a Kirk Douglas, es una magnífica película ambientada en 1916 y en ese ataque suicida que se disponía a realizar el Ejército francés contra las posiciones alemanas en Agnoc, el cual, tal y como era de esperar, es un completo fracaso.

La película nos ofrece multitud de imágenes sobre la vida (y la muerte) durante la Gran Guerra, así como el desarrollo de ese fenómeno característico de la contienda, la guerra de trincheras, las cuales lejos de caracterizarse por un espíritu ofensivo, supusieron un recurso defensivo necesario para la supervivencia en el frente.

No obstante, el aspecto fundamental que Kubrick nos ofrece es la arbitrariedad y la indefensión de los soldados, los cuales, pese a sufrir los mayores horrores de la guerra quedan expuestos al libre albedrío de sus superiores. Este caso en concreto, nos muestra una serie de fusilamientos de soldados por haber tomado la decisión de abandonar, algo lógico si se analiza la imposibilidad de tomar las posiciones alemanas, pero considerado como traición por el simple hecho de que son órdenes de un superior.

Al superior no se le cuestiona, al superior tampoco se le aconseja ni se le exponen razones contrastadas, al superior en la jerarquía militar simplemente se le obedece.

como se hizo al comienzo, sobre todo en los filmes de propaganda nazi o comunistas. En realidad, incluso en las películas estúpidas se puede aprender muchas cosas sobre la sociedad.”

Marc FERRO: “El cine es una contrahistoria de la historia oficial”, *El Reportero de la Historia* (2009) <http://www.reporterodelahistoria.com/2009/12/marc-ferro-el-cine-es-una.html>

⁵⁹ Algunas de las películas elegidas proceden de novelas anteriores. *Senderos de Gloria*, en concreto, está basada en una novela de Humphrey Cobb, de idéntico título y escrita en 1935 en la cual narra sus vivencias en el frente. No voy a referirme a dichas novelas, ya que el objetivo es el cine de masas, y remitirnos continuamente a novelas precedentes que en ocasiones han alcanzado la fama tras el estreno cinematográfico, nos alejaría de la razón de ser de este cuarto capítulo. He aquí el agradecimiento necesario a quienes, a través de una pluma y papel, fueron los verdaderos creadores de historias, que tan magistralmente otros llevaron a la gran pantalla con posterioridad.

Kubrick realiza una alegoría sobre la sociedad, donde encontramos una masa oprimida y que obedece órdenes, y una elite dirigente que dicta órdenes y se asegura de que éstas se hagan cumplir.

Es por lo tanto, no tanto una crítica de la guerra en sí, sino de cómo ésta se desarrolla y de las arbitrariedades e injusticias que se llevan a cabo en el frente, donde pese a ser siempre los más humildes los que acuden a la contienda, las decisiones parten siempre de las altas esferas de la sociedad.

Ahondando en el aspecto dramático de la guerra, continuamos con la película *Johnny cogió su fusil* (1971). Profundamente antibelicista, el director, Dalton Trumbo, nos muestra la vida de un joven norteamericano que pierde la capacidad sensorial tras la explosión de una bomba. A partir de aquí, se narra la vida del soldado en una habitación de hospital, desde donde intentará desarrollar un método de comunicación (morse) con las enfermeras para que pongan fin a su sufrimiento. Así pues, además del aspecto antibelicista, podemos añadirle una alegoría a la eutanasia, en casos como el de Johnny donde la vida se torna insoportable.

La película se muestra por lo tanto en clara sintonía al sentimiento antibelicista que se respiraba en Estados Unidos ante el estallido de la I Guerra Mundial. Considerada como una guerra europea, que poco o nada tenía que ver con América, no será hasta el final de la guerra cuando el Ejército americano entré en favor del bando aliado (Francia, Inglaterra y Rusia). Acto que no se debe tanto a una sintonía especial con las potencias aliadas (Excepto con Gran Bretaña), sino con una decidida intervención en el devenir del mundo por parte del presidente Wilson. Éste supo ver en la Gran Guerra, no un conflicto armado más en la vieja Europa, sino un enfrentamiento que iba a marcar las futuras décadas en todo el mundo.

Ante la decidida intervención en la guerra de las altas jerarquías norteamericanas, encontramos una respuesta negativa por parte del grueso de la población, aquella que se iba a ver embarcada en una guerra en tierras lejanas, donde según contaban los noticieros, las bajas se contaban ya por millones.

Por último, abandonando el pesimismo y la crítica hacia los horrores de la guerra, he elegido la película *Feliz Navidad* (2005), donde el director, Christopher Carion, narra los sucesos de Nochebuena de 1914, donde alemanes, franceses y escoceses, abandonan las armas y celebran la festividad en común. Pretende transmitir un mensaje optimista, de que incluso en los lugares más crueles, donde la vida apenas vale unos centavos, aún ahonda en el espíritu del ser humano sentimientos de esperanza y de empatía con quien en un momento determinado es un enemigo a combatir.

Mezcla un doble discurso, en el cual por un lado vemos como lo que las fronteras separa (naciones), hay otras cuestiones, que pese ser igualmente abstractas, logra unir a los contendientes (en este caso la Nochebuena, festividad religiosa). Sin embargo, pese a lo extraordinario del suceso, debemos plantearnos que si bien el sentimiento nacional establece barreras, de igual manera lo hace la religión o la ideología (como comprobamos en la II Guerra Mundial), por lo que este nexo de unión en concreto del mundo cristiano hubiera sido impensable entre contendientes de diferentes religiones.

La película fue rodada en 2005, en un mundo que pese a tender a la multipolaridad, se encuentra enfrentado entre el Islam y lo que se conoce como el mundo Occidental, agrupado en torno a EEUU y la OTAN. Sin ánimo de entrar, a si el autor utiliza esta obra para lanzar un mensaje de unidad en torno a aquellas naciones que tienen lazos en común, si nos paramos a analizar, es ese el mensaje que podemos recibir, ya que se entrevé una crítica a una guerra entre europeos, los cuales tal y como se muestra tienen múltiples lazos culturales en común ya que todos son “hijos de un mismo dios”.

Por lo tanto, filme antibélico, donde se pretende mostrar la “humanidad” que pese a la brutalidad de la contienda siempre permanece.

Mientras, por otro lado, se ensalzan los lazos de unión, ya que lo que las fronteras y los gobernantes separan, lo une una vida espiritual común, sin embargo, hemos de preguntarnos, qué es lo que debería unir a dos contendientes que no comparten patria, religión y que por si fuera poco, parten desde cosmovisiones muy distintas. He ahí el dilema, ya que entre vecinos un conflicto puede ser fácilmente subsanable, pero la distancia deshumaniza y violenta las relaciones.

Dejando atrás el cine sobre la Gran Guerra, nos estrenamos con el ambientado en la II Guerra Mundial con una película enormemente conocida y reconocida: *Salvar al soldado Ryan* (1998).

En ella, Steven Spielberg, narra el Desembarco de Normandía (junio 1944), utilizando como telón de fondo a la familia Ryan, donde tras la muerte del resto de sus hermanos, el superviviente (James Francis Ryan) es solicitado para ser enviado a casa con su familia, a lo cual él se niega reconociendo ahora como sus “hermanos” al resto del batallón.

La obra combina el realismo en las imágenes del desembarco, junto a la épica y el patriotismo de la vida en el frente. Exalta los valores de la heroicidad, junto al compañerismo y la camaradería dentro del batallón.

Catalogada como cine épico, trata de narrar las aventuras europeas de los EEUU y cómo pese a hallarse a miles de kilómetros, el Ejército norteamericano se convierte en protagonista de la derrota de Hitler.

Salvar al soldado Ryan, no sólo es una maravillosa película bélica y un éxito en taquilla, sino que es un claro ejemplo de cómo el cine marca tendencias históricas, es decir, como Spielberg logra concentrar la mirada del público donde él mismo precisa, es decir, en el esfuerzo del Ejército americano y en el victorioso desembarco en Normandía. Difícilmente calificable como propaganda ya que no está subvencionada por ninguna corporación estatal, ni de cine militante, ya que no nos muestra ninguna filosofía política concreta. No obstante, analizando el cine de Hollywood, y en especial esta película, puede considerarse fácilmente como propagandística y militante, ya que no encontramos una gran disfunción con el cine de Estado, donde la patria y la heroicidad del colectivo pretenden anular el sentir crítico del individuo y la divergencia de opinión. El espectacular desembolso, nos reafirma en esta posición de la importancia que tiene el cine como generador de conciencia y por lo tanto, de ideología.

En segundo lugar, he escogido *Enemigo a las Puertas* (2001), magnífica película ambientada en la batalla de Stalingrado, de lejos, la más cruel de las batallas con cerca de 2 millones de víctimas. Capítulo esencial en el devenir de la II Guerra Mundial, ya que supone el primer revés de Hitler en el frente oriental, marcando un punto de inflexión, ya que a partir de este momento comenzará a retroceder ante el avance soviético.

El director, Jean-Jacques Annaud, utiliza la batalla a orillas del Volga para contarnos la historia de Vassili, un magnífico tirador que se convierte en héroe nacional debido a su capacidad con el francotirador. Refleja estupendamente el uso de la propaganda por parte de ambos bandos, como una necesidad vital de que los soldados continúen la guerra. El uso de Vassili por parte de la prensa oficial soviética, no es tanto un elogio al francotirador sino la eterna búsqueda de héroes que puedan servir de ejemplo para los luchadores.

Por otro lado, sorprende también la individualización del filme, me explico, habitualmente las películas bélicas conmemoran al grueso, ya sea un batallón en concreto o todo el país. Si bien es cierto, que siempre existen personajes principales que llevan el peso del guion, no obstante, no se produce la individualización extrema que aquí encontramos, donde una batalla tan cruel y despiadada como Stalingrado se reduce al enfrentamiento entre el francotirador soviético y el francotirador que Alemania ha elegido para eliminar al soviético.

He elegido esta película por la relevancia histórica de la propia batalla, así como por su condición de película de éxito, donde advertimos algunas cuestiones interesantes, tales como las arengas patrióticas en el bando soviético, característica fundamental del gobierno de Stalin, el cual se podría decir que ha abandonado el internacionalismo proletario por el modelo de “socialismo en un solo país”, apelando continuamente a la madre patria. El mayor ejemplo es la denominación de “Gran Guerra Patriótica” a la II Guerra Mundial por parte de Stalin.

También, encontramos casos de arbitrariedad de la oficialidad soviética, como es el hecho de no permitir retroceder a los soldados bajo amenaza de dispararles. Tal y como sucediera en *Senderos de Gloria*, el retroceso o la retirada no está permitida, ya que ésta será considerada como traición. No importa que las decisiones sean erróneas y que la oficialidad envíe a los soldados a una muerte segura, las decisiones de los superiores deben ser acatadas siempre, bajo amenaza de muerte, bien sea, en la Francia de 1914 o en el “paraíso de los humildes” que supuestamente debería haber sido la Unión Soviética.

Por último, trasladándonos al Pacífico he elegido *Cartas desde Iwo Jima* (2006), la cual dirigida por Clint Eastwood, narra la batalla que da nombre a la película desde una perspectiva del bando japonés.

Nos adentramos en territorio japonés a lo largo de 1944 y 1945 durante las ofensivas norteamericanas hacia las islas niponas. La película se centra en un batallón que se encarga de defender la isla ante el desembarco aliado en sus costas, el cual va retrocediendo internándose en una serie de túneles que han construido para dificultar la toma de la misma.

La representación es similar a las anteriores, reflejando la crueldad de la guerra, así como el despotismo de los superiores para con sus subalternos. Arengas a la patria y al Emperador, en un intento desesperado por evitar la derrota japonesa.

Cartas desde Iwo Jima tiene una película “hermana”, también dirigida por Eastwood, *Banderas de nuestros padres*, la cual está rodada desde una perspectiva del Ejército estadounidense. En ella se rememora la famosa imagen de los soldados izando la bandera de los estados Unidos tomada por el fotógrafo Joe Rosenthal.

Por último, he considerado necesario utilizar una película acerca del intento nazi de aniquilación del pueblo judío. La elegida ha sido *El Pianista* (2002), maravilloso filme de Roman Polanski, donde se narran los ataques sufridos por los judíos en Polonia tras la invasión nazi en septiembre de 1939.

Ambientada por lo tanto en Varsovia, toma como referencia la vida del pianista Władysław Szpilman (Adrien Brody), el cual observa como todo su mundo se derrumba a causa de la guerra.

La película lleva a cabo una representación fidelizada de la persecución sufrida por los judíos, los cuales van siendo despojados de sus derechos y sus bienes, siendo posteriormente internados en un gueto, para finalmente ser enviados al campo de exterminio de Treblinka.

La historia personal del pianista, reproduce una tragedia continuada y una búsqueda constante por sobrevivir, el cual permanece ileso, primero gracias a la suerte y después debido a que un oficial alemán se compadece y opta por ocultarle y ayudarlo.

Tras la liberación de Varsovia por parte del Ejército Rojo, la vida da un vuelco para los protagonistas. Mientras el pianista recupera su trabajo, el oficial alemán, narra la película, termina muriendo en un campo de prisioneros soviéticos en los años 50.

A priori, parece la típica película donde al protagonista le ocurren todo tipo de desgracias pero al final se salva y vive una vida plena y feliz, mientras que por otro lado, con los “malos”, los agresores se hace justicia (divina). Sin embargo, la ambientación de la Varsovia de los años cuarenta, la magnífica interpretación de Brody y una banda sonora espectacular la han convertido en un éxito cinematográfico, de esos que marcan un ciclo.

Además, pese a que el trasfondo no ofrezca apenas alternativas al grueso de las películas, la narración explícita de los trágicos sucesos de Varsovia, suponen un espaldarazo histórico ante la capacidad que el hombre tiene de someter a otros hombres, lo cual, definido maravillosamente durante siglos por la Filosofía y la Historia, no obtiene el mismo resultado que el obtenido por el cine. Parece que se cumple el dicho de que “una imagen vale más que mil palabras”. Por ello, todo cine que relate un hecho histórico que como trasfondo tenga la denuncia de una violencia inútil y obsesiva contra los débiles, pese a que su principal interés sea obtener suntuosos beneficios, a mi juicio, es un acto grato para con el ser humano.

El cine histórico, bien sea bélico o no, establece un diálogo continuo entre el presente, en el cual se desarrolla el proyecto y el pasado en el cual nos sumerge el filme. Consiste pues, en establecer relatos pasados partiendo de visiones presentes, lo cual lo convierte

en objeto de continua discusión. Por poner un ejemplo, nos encontramos, tal y como nos cuenta Francesc Sánchez Barba, con cómo ha cambiado el cine sobre la Segunda Guerra Mundial, “especialmente desde 1970, el cual se ha visto tremendamente influenciado por las nuevas visiones de lo bélico nacidas del pesimismo y de la mirada apocalíptica aparejada a la Guerra de Vietnam”.⁶⁰

Así pues, al igual que la historia es un producto social narrativo que en principio la hacen los historiadores, siempre influenciados por su tiempo, el cine, de la misma manera, como fenómeno social y cultural es realizado por cineastas, los cuales son también “esclavos de su tiempo”.

El cine, además de ese poder de llegar a las masas debido a su atractivo visual, obtiene también una ligera ventaja respecto a la narrativa histórica, ya que “el realismo filmico es tan poderoso como para auto-identificarse, hasta el punto de que a veces juzgamos la autenticidad de un momento o lugar para relacionarlo con la memoria visual de un filme.”⁶¹ Esto convierte el cine en un arma de doble filo tanto para la historia como para las ciencias sociales, ya que, si por un lado logra captar la atención de la sociedad sobre aspectos históricos que hasta entonces eran desconocidos, posteriormente, todo discurso histórico que llegue a la sociedad va a ser puesto en perspectiva comparada con la película en cuestión. El cineasta obtiene dicho recurso, no por su rigurosidad o aportación social, sino por la capacidad que tiene su obra de llegar a todos los colectivos sociales, mientras que el historiador se dirige a un público más restringido.⁶²

Por otro lado, el material fílmico, es especialmente delicado porque recoge y reconstruye testimonios y vivencias; sacrificios que a veces no obtienen recompensa. Hay que prepararse, por lo tanto, para describir lo visionado intentando establecer significados y enunciados más allá de las experiencias de destrucción y horror de las que no se forma parte.

Por otro lado, la II Guerra Mundial se ha erigido en experiencia clave para una generación, no solo por la propia magnitud de la guerra, sino porque en ella tuvieron lugar episodios propios del imaginario popular del infierno, como los 10.000 grados de temperatura generados por la bomba atómica.⁶³

⁶⁰ Francesc SÁNCHEZ BARBA: *La II Guerra Mundial y el cine (1919-2004)*, Madrid, Ed. Internacionales Universitarias, 2005, pag. 20.

⁶¹ Guy DEBORD: *La sociedad del espectáculo*, Buenos Aires, Ed. De la Flor, 1972, pag. 113.

⁶² José Enrique MONTERDE en *Cine documental e Historia: La experiencia de la escuela británica*, Barcelona, Ed. Fontamara, 1983, nos dice que “el cine produce historia de una forma casi antológica; por el mero hecho de ser filmado, cualquier acontecimiento se convierte en historia, es percibido por el espectador como perteneciente al pasado aunque revivido en presente con él.” (pag. 212)

⁶³ Francesc SÁNCHEZ BARBA: *La II Guerra Mundial y el cine (1919-2004)*, Madrid, Ed. Internacionales Universitarias, 2005.

El cine juega esa doble disyuntiva entre la precaución que se debe tomar a la hora de filmar determinados acontecimientos, ya que pese a no formar parte de ellos, inevitablemente se establecen significados y explicaciones para, en ocasiones, relatos profundamente dolorosos. Mientras que por otro lado, encontramos acontecimientos históricos, de brutal relevancia y de imposible omisión por parte del cine, ya que son demandados socialmente pese a narrar experiencias dolorosas. Un claro ejemplo lo encontramos con la Segunda Guerra Mundial, acontecimiento que narra la mayor destrucción “del hombre por el hombre”, pero que se ve vinculado con aspectos sociológicamente intrínsecos a la propia naturaleza humana, tales como la violencia o la relación entre ésta y la imagen popular del infierno.

A modo de conclusión, me gustaría recoger una reflexión acerca de la relación social entre el cine y su público, entendido como método de entretenimiento que concuerda de manera ideal en el mecanismo de relación social que encontramos en lo que Guy Debord llama “sociedad del espectáculo”. “Toda la vida de las sociedades donde rigen las condiciones modernas de producción se anuncia como una inmensa acumulación de espectáculos. Todo lo que antes se vivía directamente, se aleja ahora en una representación. El espectáculo, entendido en su totalidad, es a la vez resultado y proyecto del modo de producción existente. No es un complemento del mundo real, una decoración superpuesta a éste. Es la médula del irrealismo de la sociedad real. Bajo todas sus formas particulares, información o propaganda, publicidad o consumo directo de entretenimiento, el espectáculo constituye el modelo actual de la vida socialmente dominante.”⁶⁴

Esta magnífica reflexión del filósofo francés, insiste en lo que venimos comentando, el arte y las ciencias sociales, se encuentran entrelazados hoy en día en lo que Debord denomina la “espectacularización de la sociedad”, esto se debe fundamentalmente al modelo de producción existente, el cual se encuentra en continua búsqueda de la rentabilidad, es decir de la producción de riqueza. Es decir, cuando un historiador o un cineasta se sumergen en el pasado, éste lo hace siempre desde su presente, del cual el creador no es dueño, por lo que inevitablemente tiene que ceñirse a las características sociales que lo dominan. Cuando decíamos que el productor de cine está generando cultura, o dicho de otra manera, está tomando partido por un determinado modelo de sociedad a raíz de su obra, más bien podríamos decir, que las fuerzas sociales dominantes lo están haciendo por él.

⁶⁴ Guy DEBORD: *La sociedad del espectáculo*, Buenos Aires, Ed. De la Flor, 1972, pag.69.

CONCLUSIONES

He insistido a lo largo del trabajo en cómo conceptos heredados de la revolución francesa tales como el de nación son elementos fundamentales a la hora de explicar la totalización de la guerra contemporánea. Sin embargo, la nacionalización de los estados, así como los elementos integradores tales como la idea de ciudadanía o estado de derecho, lejos de pretender ser un mecanismo de absorción de toda la población a la hora de ejercer la guerra en el exterior, inicia una serie de ideas que podríamos tildar de “democratizadoras”, ya que pretende otorgar a quienes antes carecían de derechos de éstos, iniciándose así una escalada reivindicativa que se va a ver desarrollada posteriormente por el movimiento obrero y las ideas internacionalistas.

Si bien es cierto, que por ejemplo, Napoleón Bonaparte, tal y como comento en el apartado referente a las guerras de Coalición, hace un uso despiadado de ese concepto de nación y hereda un ejército ciudadano entregado a la causa, encontramos otras teorías respecto a esa idea de “ejército ciudadano”, que lejos de iniciar una militarización de la sociedad o de hacer uso de la población civil en conflictos militares, pretende una democratización de la institución, abriéndola por lo tanto a la sociedad.⁶⁵

Con esto, pretendo separar el proceso revolucionario tanto en el ámbito sociopolítico como en el tecnológico que inicia la contemporaneidad, de los sucesos (trágicos) que en nombre de la libertad, la nación, la pureza de la raza o la emancipación obrera se van a desarrollar de manera más acusada a lo largo del siglo XX.

Esto, pretende ir en consonancia con esa idea de que “todo tiempo pasado fue mejor”, que en ocasiones se lanza desde los órganos de poder, ya que se alude al progreso tecnológico y material o ideológico, el cual inevitablemente llevaría a una radicalización de la violencia. Sin embargo, si bien no podemos eludir el uso del progreso o de la ciencia “al servicio de la muerte”, tampoco debemos obviar ni menospreciar una serie de avances de carácter médico, industrial o cómo tras la Segunda Guerra Mundial se inaugura en el mundo occidental esa idea de estado del bienestar, donde los estados se comprometen con sus ciudadanos a otorgarles una serie de derechos que antaño eran únicamente privilegio de las clases más acaudaladas.

⁶⁵ Para hacer hincapié en esta idea es de gran relevancia rescatar las ideas del socialista francés Jean Jaures el cual decía lo siguiente: “No hay antinomia entre ejército y democracia, ya que el origen y la inspiración del ejército moderno son democráticos y revolucionarios y que, por lo tanto, el ejército representa a la nación, expresa la esencia de la nueva sociedad. En un ejército activo absorbido en la masa de soldados- ciudadanos, el ejército y el pueblo han de coincidir. El soldado- ciudadano no debe olvidar que defiende su patria, su libertad, su salario, su territorio, su nivel de vida. Además el proletariado ha de sumarse a esta identidad entre ejército y nación. Y, en fin, el ejército ha de servir a la paz universal, vinculado a este sublime proyecto: la protección de la independencia nacional para la libre evolución de la justicia social.”

Fernando- Miguel Pérez Herranz (Ed): *La cólera de Occidente: Perspectivas filosóficas sobre la guerra y la paz*, Madrid, Plaza y Valdés, 2013, pag. 31.

Jaures pretende hacer coincidir el dominio militar con el civil, privilegiando este último, no obstante el resultado fue al contrario, la militarización de la sociedad, en la que el ciudadano se instruye y educa en el culto de la milicia desde la infancia. Y así nace la guerra total.

No es esto tampoco, una oda a la modernidad, al crecimiento sostenido (que no sostenible), ni muchísimo menos a la carrera armamentística que ha llevado a la posesión de armamento nuclear (pese a Nagasaki e Hiroshima) a al menos nueve países. No obstante, tal y como narraba en la introducción, la violencia, el dar muerte al enemigo (interno o externo) no se explica en términos de mayor o menor desarrollo tecnológico y sociopolítico, sino que es un aspecto fundamental en la naturaleza humana y en cómo se ha venido relacionando el hombre a lo largo de los siglos. La modernidad, combinada con una serie de factores de índole económico, político o social, ha agudizado la guerra en el siglo XX, la cual se ha brutalizado en extremo, si bien es cierto que ayudada por la maquinaria que se ha construido para aniquilar (cámaras de gas), no precisa de una gran sofisticación cuando el fin último es dar muerte al enemigo (genocidio ruandés).

Por lo tanto, el fenómeno del siglo XX cuando hablamos de los conflictos bélicos (Primera y Segunda Guerra Mundial), no es tanto la extrema violencia, sino el hecho de que esta se ejerza fundamentalmente sobre las retaguardias y cómo ésta es ejercida de una manera más brutal debido al progreso científico y tecnológico, es decir, al hecho de que los “Estados se erijan en servidores de la muerte”. Es decir, es la combinación de la totalización de la guerra en el aspecto de que no existe una clara diferencia entre población civil y militar como sucedía antaño, junto al hecho de que los estados pongan en marcha una escalada armamentística en su intención de ya no solo derrotar, sino de aniquilar al enemigo, junto a la mundialización de los conflictos, lo que supone un elemento novedoso y necesario de análisis.

En definitiva, podríamos afirmar que la violencia ejercida hacia nuestros semejantes tiene una naturaleza tan antigua como la existencia del propio ser humano.

Sin embargo, los historiadores en ocasiones han sido acusados de poco sensibles frente al drama humano, ya que siempre se intenta observar los acontecimientos desde la lejanía que ofrecen las fuentes, estableciendo una barrera necesaria entre la dramatización de los sucesos y el modo de afrontar el necesario análisis de lo sucedido. No obstante, no creo que haya mejor forma de reconocimiento para quienes sufrieron la barbarie, que la necesaria recuperación de sus vivencias, en definitiva, que el mundo del presente y del futuro sepa lo que sucedió. Que si bien, el establecer juicios quede delegado en los pertinentes tribunales, la sociedad quede surtida de elementos de análisis que le puedan servir a la hora de obtener visiones pasadas y afrontar un futuro que por otro lado, se torna imprevisible.

Por ello y para poner el broche final, creo fundamental recoger una cita de Primo Levi, expuesta en su magnífica y muy recomendable obra *Si esto es un hombre*, en la cual el autor sintetiza sus vivencias en Auschwitz, símbolo de la extrema violencia ejercida por el hombre hacia el hombre. Dice así: “Tal vez podamos sobrevivir a las enfermedades y escapar a las selecciones, tal vez hasta resistir el trabajo y el hambre que nos consumen: ¿y luego? Aquí, alejados momentáneamente de los insultos y de los golpes, podemos volver a entrar en nosotros mismos y meditar, y entonces se ve claro que no volveremos. Hemos viajado hasta aquí en vagones sellados; hemos visto partir hacia la nada a nuestras mujeres y a nuestros hijos; convertidos en esclavos hemos desfilado

cien veces ida y vuelta al trabajo mudo, extinguida el alma antes de la muerte anónima. No volveremos. Nadie puede salir de aquí para llevar al mundo, junto con la señal impresa en su carne, las malas noticias de cuanto en Auschwitz ha sido el hombre capaz de hacer con el hombre”⁶⁶

Por suerte, tenemos los testimonios de miles de víctimas, los cuales quienes hacen de la Historia su oficio se han encargado de recopilar y ofrecer rigurosos análisis en múltiples obras (algunas citadas aquí), las cuales en ocasiones son además enormemente atractivas literariamente.

Que las presiones y las pasiones nunca silencien a quienes quieren devolver la voz a quienes un día les fue robada.

⁶⁶ Primo LEVI: *Si esto es un hombre*, Barcelona, El Aleph, 2008, pag. 59.

BIBLIOGRAFÍA

- **Hannah ARENDT**: *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Alianza, 1998
- **Miguel ARTOLA y Manuel PÉREZ LEDESMA**: *La Historia desde 1776*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.
- **Jean-René AYMES**: *La Guerra de la Independencia: héroes, villanos y víctimas (1808-1814)*, Lleida, Editorial Milenio, 2008
- **Antony BEEVOR**: *La Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Pasado y Presente, 2012
- **Walter BENJAMIN**: *Crítica de la violencia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010
- **Geoffrey BRUUN**: *La Europa del siglo XIX, 1815-1914*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.
- **Julián CASANOVA**: *Europa contra Europa*, Barcelona, Crítica, 2011
- **José Emilio CASTELLÓ**: *La Primera Guerra Mundial*, Madrid, Anaya, 1993.
- **Carl von CLAUSEWITZ**: *De la guerra*, Madrid, La esfera de los libros, 2005.
- **Benedetto CROCE**: *Historia de Europa en el siglo XIX*, Barcelona, Ariel, 1996.
- **Guy DEBORD**: *La sociedad del espectáculo*, Buenos Aires, Ed. De la Flor, 1972
- **Marc FERRO**: *-Historia de Francia*, Madrid, Cátedra, 2003
- *El resentimiento en la historia*, Madrid, Cátedra, 2009
- *La Gran Guerra (1914-1918)*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.
- **Flavio FIORANI**: *Atlas ilustrado de la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Susaeta, 2002
- **Martin H. FOLLY**: *Atlas histórico de la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Akal, 2008
- **Eric HOBBSBAWM**: *Nación y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1991
- **Gabriel JACKSON**: *Civilización y barbarie en la Europa del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1997
- **Ernst JÜNGER**: *La movilización total. Fuego y movimiento*, España, Ensayo Tusquets, 1995

- **R. KAGAN:** *Poder y debilidad*, Madrid, Taurus, 2003

- **Georges LEFEBVRE:** *Napoleón*, Paris: Presses Universitaires de France, 1969.
- *La revolución francesa y el Imperio (1787-1815)*, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1980.

- **Primo LEVI:** *Si esto es un hombre*, Barcelona, El Aleph, 2008

- **Mark MAZOWER:** *La Europa negra*, Barcelona, Ediciones B, 2001

- **Richard J. OVERY** *El camino hacia la guerra*, Madrid, Espasa Calpe, 2009

- **Geoffrey PARKER:** *Historia de la guerra*, Madrid, Akal, 2010.

- **Fernando Miguel PÉREZ HERRANZ:** *La cólera de Occidente, perspectivas filosóficas sobre la guerra y la paz*, Pozuelo de Alarcón (Madrid), Plaza y Valdés, 2013

- **Javier RODRIGO (ED.):** *Políticas de la violencia*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2014

- **George RUDÉ:** *Europa desde las guerras napoleónicas a la revolución de 1848*, Madrid, Cátedra, D.L, 1982.

- **Francesc SÁNCHEZ BARBA:** *La II Guerra Mundial y el cine (1919-2004)*, Madrid, Ed. Internacionales Universitarias, 2005

- **Albert SOBOUL:** *La Revolución Francesa*, Barcelona, Oikos-Tau, 1985

- **Enzo TRAVERSO:** *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*, Valencia, Universitat de València, 2007
- *La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*, Barcelona, Herder, 2001